

bruja

Publicación feminista - año 16 - N° 24



**FEMINISMO Y
NEOLIBERALISMO**

**7° ENCUENTRO
FEMINISTA
LATINOAMERICANO
Y DEL CARIBE**

**ATEM «25 de Noviembre»
Marzo de 1997**

Publicación feminista - año 16 - N° 24

*FEMINISMO Y
NEOLIBERALISMO*

*VII ENCUENTRO FEMINISTA
LATINOAMERICANO
Y DEL CARIBE
CHILE 1996*

**ATEM «25 de Noviembre»
Marzo de 1997**

INDICE

*BRUJAS 24: 15 años no es nada	5
*FEMINISMO Y NEOLIBERALISMO: desafíos éticos, políticos y culturales	11
-Nuestro feminismo fin de década Piera Orfá	13
-Poner el cuerpo, medir el peligro Nora Domínguez	16
-Paradojas de la lucha por la inclusión de las mujeres en el neoliberalismo Cecilia Lipszyc	23
-Feminismo y neoliberalismo ATEM «25 de noviembre»	33
* 7º ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE	41
-Cartagena: El Encuentro de un cambio Margarita Pisano F con la colaboración de Sandra Lidid C	43
-Los caminos del feminismo Magui Bellotti- Marta Fontenla	49
-Acerca del 7º Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe María Elena Bartís	59
- Volver a Marte Patricia Kolesnicov- Olga Viglieca	66
-7º Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: un gran proceso de decisión Julieta Paredes, Julieta Ojeda, María Galindo	71
-Carta de Margarita Pisano	77
-Taller de profundización del feminismo autónomo Cartagena, 26 de noviembre de 1996	79
*ENTREVISTAS -Entrevista a Sandra Lidid	83
*LA CASA DEL LENGUAJE -NO Mónica D'Uva	86

-Cuerpo de Mujer- Mi amor a Margerite Duras Mabel Bellucci	88
*Apuntes sobre la institución de la prostitución, su reglamentación y la lucha por la derogación de los edictos policiales Marta Fontenla	90
*ANEXO: Programa de las 15° Jornadas Feministas organizadas por ATEM	94

COLECTIVA DE REDACCION:

Liliana Azaraf, Magui Bellotti, María José Rouco Perez, Marta Fontenla, Claudina Marek, Marysa Navarro, Ilse Fuskova, Edith Costa.

Fecha de edición: marzo de 1997

Directora: Marta Fontenla

Tirada: 800 ejemplares

Dibujo de tapa: Edith Costa

Es una publicación de «ATEM 25 de noviembre», Grupo feminista independiente»-
Salta 1064,(1074) Buenos Aires, Argentina.

C.C. N° 8, Suc.N° 3 (1403) Buenos Aires, Argentina.

E-mail: atem@atem.wamani.apc.org

Esta publicación se autofinancia. Su costo se cubre con avisos y con la venta de la misma.

Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autoras y no necesariamente la de la colectiva de redacción. Pueden reproducirse citando la fuente.

Buenos Aires, Argentina.

Brujas

24

15 años
no es
nada

Cumplimos 15 años. El día aún está en discusión: ¿el 8 de marzo?, ¿el 27 de abril?. Para zanjar esos debates sobre los mitos de origen, celebramos dos cumpleaños: uno modesto, el 8



de marzo, por aquel primer volante del 8 de marzo de 1982; el otro, con bombos y platillos, el 27 de abril, por la primera reunión pública de presentación del grupo, de la que todavía guardamos unas cuantas fotos en blanco y negro tomadas por nuestra amiga Gini.

Eran todavía épocas de dictadura y era, además, el momento de la guerra de Malvinas, con su ideario patriarcal de muerte y patriotismo, con su irresponsabilidad, con Galtieri saliendo al balcón frente a un pueblo que - recordando su paso por la escuela primaria («Las Malvinas son argentinas») o creyendo en una insólita lucha antiimperialista liderada por los militares genocidas- agitaban banderas argentinas y lucían vinchas celestes y blancas con las leyendas del mundial de fútbol de 1978.

Eran también los tiempos de la Plaza de Mayo, del estar junto a esa ronda de mujeres que irrumpieron en la historia ante la mirada atónita del poder militar y la emoción y el apoyo de quienes sentíamos y sabíamos que ellas eran la demostración de que esa poderosa dictadura no era eterna.

En esa fecha (la segunda) repartimos dos documentos «fundacionales», que se titulan: «Quiénes somos y cómo nació ATEM» y otro con dos partes: «Propuesta de funcionamiento» y «Autonomía».

Definíamos la autonomía como la no subordinación a ningún otro tipo de organización, oficial o privada, religiosa, política o sindical, y la fundamentábamos en la existencia de una opresión común a las mujeres y en la necesidad de partir de nuestras propias experiencias. Durante todos estos años, la autonomía fue un punto de reflexión constante, vinculado a nuestras concepciones de feminismo, a la independencia organizativa y al autofinanciamiento (teoría, organización y recursos).

A lo largo de este tiempo, publicamos 24 números de «Brujas» (la primera, el 6 de noviembre de 1982), 44 «Cuadernos Feministas: una contribución al debate» (artículos en fotocopias que trabajábamos en los grupos de estudio) y unos cuantos folletos y volantes. Organizamos 15 Jornadas Feministas (una por año) y participamos en campañas de denuncia, en otras referentes a reformas legales, en actos (no oficiales) del Día Internacional de la Mujer, del 25 de Noviembre y otros, en la lucha contra la Dictadura, en el apoyo a y participación en el movimiento de derechos humanos, en organismos articuladores de diversos grupos de mujeres (Multisectorial de la Mujer, Comisión Organizadora del 1º Encuentro Nacional de Mujeres (Buenos Aires,

1986) y comisiones de apoyo a varios de los encuentros posteriores), en la organización de las 1ª y 2ª Asambleas Nacionales de Mujeres Feministas (1990 y 1992), etc. Para tener una mejor visión de nuestros quehaceres, Edith Costa los ha ilustrado en estas mismas páginas.

En este número, publicamos las ponencias presentadas en la mesa de la última jornada sobre «Feminismo y Neoliberalismo: desafíos éticos, políticos y culturales» (9 de noviembre de 1996) que, como todas nuestras jornadas, tuvieron como objetivo generar un debate que incluya voces y experiencias diferentes. Hablar hoy del neoliberalismo relacionándolo con nuestro movimiento, implica no sólo el análisis de su significado y de sus efectos sobre la vida de las mujeres y de toda la sociedad, sino también de las políticas que desarrollamos en este periodo, de los problemas derivados de la institucionalización y la cooptación, los caminos de la resistencia, la posibilidad y la necesidad de una propuesta que apele a cambios radicales. Escriben Cecilia Lipszyc («Paradojas de la lucha por la inclusión de las mu-



jeros en el periodo neoliberal»), las integrantes de ATEM («Feminismo y neoliberalismo»), Nora Domínguez («Poner el cuerpo, medir el peligro») y Piera Orfá («Nuestro feminismo fin de década»).

Luego llegamos a Chile, al 7º Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Publicamos cinco artículos de evaluación, que expresan distintas visiones y experiencias: Margarita Pisano (feminista chilena), Julieta Paredes, Julieta Ojeda y María Galindo (de Bolivia), y Magui Bellotti, Marta Fontenla, María Elena Bartís, Olga Viglieca y Patricia Kolesnicov (todas de Buenos Aires). Cuatro de las cinco evaluaciones pertenecen a mujeres que participaron del Taller de Profundización del Feminismo Autónomo y una a una participante del taller denominado «Ni las unas ni las otras» (debieron ser dos, pero una de ellas no pudo hacerlo). Asimismo, publicamos la declaración del Taller de Profundización del Feminismo Autónomo y una carta de Margarita Pisano al diario La Jornada, de México.

Es claro que hemos elegido hablar de este encuentro desde las diversas posiciones de la autonomía. Nos decidió a ello la campaña de desinformación que se hizo desde el poder que otorga la inclusión en y/o el manejo de medios de comunicación. Nos referimos especialmente a los artículos de Sara Lovera en La Jornada (México), de Carina Gobbi en el semanario uruguayo Brecha y en la revista Mujer/Fempress. En algún caso, estos artículos rozan la injuria y la mentira, como en la «acusación» de Sara Lovera a Margarita Pisano, que esta última contesta en una carta dirigida a La Jornada, que reproducimos en este número.

Por todo ello, es que decidimos que, con los modestos medios a nuestro alcance, daremos difusión y espacio a las posiciones autónomas, que han sido acalladas y descalificadas desde hace tiempo. También incluimos a mujeres con las que, si bien no tienen nuestras mismas posiciones, nos une una trayectoria de reconocimiento mutuo y de solidaridades.

En el mismo tren de debate sobre políticas feministas, publicamos una entrevista a la feminista chilena Sandra Lidid, que ha sido editada por nosotras y que aporta a las polémicas actuales que nos recorren.

Asimismo, en «Apuntes sobre la institución de la prostitución, su reglamentación y la lucha por la derogación de los edictos policiales», Marta Fontenla realiza un primer análisis sobre las actividades de la Asamblea «Raquel Liberman» (Mujeres contra la explotación sexual) - de la que formamos parte, especialmente su contribución a las acciones por la derogación de los edictos

policiales en la ciudad de Buenos Aires. Señala la relación entre esta lucha y la situación de las mujeres en prostitución y explicita las posiciones de nuestra colectiva acerca de esta institución y de su reglamentación.

Por último, mantenemos la sección literaria, que hemos resuelto llamar «La casa del lenguaje», recordando a la poeta argentina Alejandra Pizarnik.

Y algo más: dedicamos un espacio para celebrar la aparición de un nuevo grupo feminista en Córdoba: la Colectiva Feminista, que este 8 de marzo hacen su primera actividad. Desde aquí, nuestros brujeriles mejores deseos.

Por todo esto y porque 15 años no es nada (aunque no coincidan los tiempos gramaticales), esperamos que disfruten, sufran, se alegren y se enojen con este número y, sobre todo, que lo lean con mirada febril.

Hasta la próxima vez
Las de ATÉM



LA URDIMBRE DE AQUEHUA

es una agrupación para la reflexión, celebración y difusión de la teología feminista y ecofeminista.

Los días de reunión son los terceros sábados de cada mes desde marzo hasta noviembre, y se realizarán en Callao 741, piso 1º, Capital Federal, de 15 a 19 horas.

Durante el año se organizan tres JORNADAS los primeros sábados de los meses de julio, septiembre y noviembre. Se invitan para coordinarlas a especialistas en los temas a desarrollar y se realizan con exposiciones, talleres de trabajo entre las asistentes, debate final y una celebración relacionada con el tema de la jornada. El horario es de 14 a 20 hs.

Las teólogas feministas norteamericanas Mary Hunt y Diann Neu vendrán por dos días para animar un curso de nuestros temas durante este año 1997. En febrero de 1998, nos visitará la teóloga ecofeminista brasileña Ivone Gebara para animar un curso de cinco días.

Para averiguar los días de atención en nuestra oficina de Callao 741, primer piso - donde tendremos una biblioteca para consulta-, así como los temas que se dictarán en los cursos, comunicarse a los teléfonos: 268-2730, 206-5136 y 383-2580.

E-Mail: snewbery@safi.wamani.apc.org

**«FEMINISMO Y NEOLIBERALISMO:
DESAFIOS ETICOS,
POLITICOS Y CULTURALES»**

-Nuestro feminismo fin de década

Piera Oría

-Poner el cuerpo, medir el peligro

Nora Domínguez

-Feminismo y neoliberalismo

ATEM «25 de noviembre»

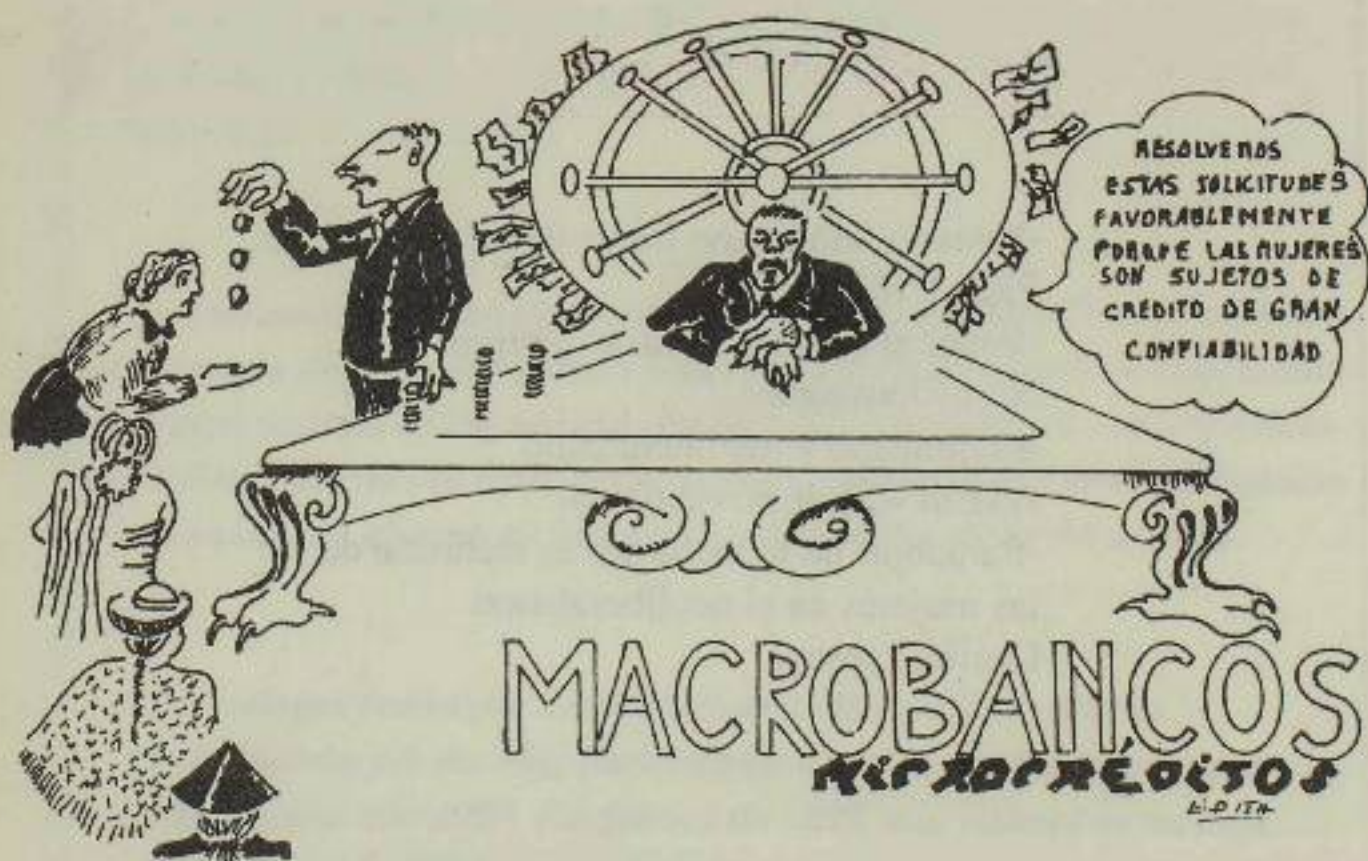
-Paradojas de la lucha por la inclusión de
las mujeres en el neoliberalismo

Cecilia Lipszyc

15va. Jornadas Feministas - 9 de noviembre de 1996

ATEM «25 de noviembre»

Asociación de Trabajo y Estudio la Mujer



MACROBANCOS
MICROCRÉDITOS
L. D. ITH.

NUESTRO FEMINISMO FIN DE DECADA

Piera Oria

Hace cuatro años, en estas mismas jornadas de ATEM, afirmaba: "Creo que las feministas debemos meditar profundamente dónde estamos paradas y desde qué ángulos seguiremos encarando nuestras luchas y reivindicaciones. No podemos olvidar que somos definidas por el sistema imperante como movimiento social marginal (Rev. Brujas Nro. 19).

Hoy, finalizando 1996, creo que ya no podría afirmar que el sistema nos sigue viendo como un movimiento social marginal. Esa condición de "movimiento social marginal" que hizo que, durante toda la década de los 80' "estuviéramos más ocupadas por develar la invisibilidad de nuestro género, denunciar los múltiples mecanismos de discriminación existentes en nuestras sociedades y preocupadas fundamentalmente por afirmar nuestra identidad" (1) ha sufrido sin dudas un viraje profundo.

Mucha literatura reciente está orientada a perfilar el avance del denominado **Feminismo Institucional**. Así, por ejemplo, Ana de Miguel en su artículo "Feminismos" (2) señala la intención de reconocer la existencia de un feminismo de la tercera ola al mismo tiempo que subraya la merma en la capacidad de movilización de las mujeres en torno a las reivindicaciones feministas.

La chilena Ximena Valdés, al caracterizar este período fin de siglo dice: "Los procesos de democratización contribuyeron a la baja de perfil del mundo no gubernamental, comparado con aquél logrado en los ochentas. Así comienza a experimentarse el traslado de los temas puestos en la agenda pública por parte de las mujeres, a las agendas institucionales. Los Estados firman convenciones, redactan informes sobre lo avanzado en materia de mujeres, instalan mecanismos, crean instrumentos de manera tal que asistimos al tránsito

de la temática de la mujer desde la sociedad civil a los gobiernos" (3).

Por otro lado, y pareciera que como consecuencia de un claro y apresurado intento de adaptación a los nuevos tiempos que corren, una verdadera batería de nuevos términos, utilizada cada vez más frecuentemente en los discursos de análisis social -a nivel nacional e internacional- es trasladada a los discursos feministas "fin de siglo". Aparecen así conceptos nuevos, apenas estrenados -y por eso a veces no suficientemente claros- que fuerzan a reconceptualizaciones y aceptación de novedosas propuestas que son consecuencia del apresurado *aggiornamento*. Ese conjunto de términos constituye el cuerpo del nuevo discurso feminista o "de los feminismos" como imponen los tiempos actuales.

Algunos de estos conceptos -pertenecientes a categorías distintas- y estructurantes de los discursos actuales son:

Seguimiento. Exigencia que surge después de Beijing. Es la tarea post-Beijing que nos encomendaron.

Globalización. Término que a veces nos produce parálisis por la magnitud de su significación. Adquiere características omnipotentes.

Flexibilización. Término que, si estamos desprevenidas nos reporta enseguida a la esencia de la flexibilidad, que es la disposición del ánimo para ceder y acomodarse a un dictámen.

Políticas Públicas. Concepto confuso, a mi juicio. ¿Se contrapone a políticas privadas?

Institucionalización. Parece ser la mayor tendencia de este fin de siglo.

Articulación. Que en los discursos reemplaza a "coordinación".

Posicionamiento. Que reemplaza a la eterna pregunta ¿dónde estamos paradas?

Ciudadanía. Que reemplaza a varias otras palabras usadas profusamente en las décadas del sesenta y setenta.

Lobby. Sinónimo de "cabildeo" que los diccionarios definen como "intriga".

Grupos de presión. Los que hacen lobby.

Los feminismos institucionales

Los llamados "feminismos institucionales" -surgidos de organizaciones consideradas autónomas o ligados directamente a los gobiernos- de reciente data en nuestros países, pero ya muy elaborados en algunos países del primer mundo, se caracterizan por algunos puntos en común:

- Presentan un claro abandono en la decisión de situarse siempre fuera del sistema y aceptar sólo cambios radicales.

- La convicción de que las presiones que se ejercen sobre sectores del poder redundan de manera directa en la toma de decisiones de esos grupos en favor de los intereses del feminismo.
- El status académico que ha alcanzado la interpretación de la realidad a partir de la teoría feminista
- La globalizada aceptación de los sistemas de género como sistemas de diferenciación.

Por último, no podemos soslayar de manera alguna la situación que se presenta en relación con las concepciones filosóficas del postmodernismo. El rechazo de los grandes sistemas filosóficos (cosmovisiones) por parte de las corrientes del postmodernismo llevaría al rechazo del término **feminismo**, para ser reemplazado por **feminismos**. Jorge Arditi, comentando el libro de Donna Haraway "Ciencia, cyborgs y mujeres" dice: "es necesario transformar las categorías básicas mediante las que comprendemos la realidad social y mediante las que al mismo tiempo redefinimos nuestra propia posición en la sociedad" (4).

Para las feministas, la puesta en práctica de ese discurso implicaría transformar toda nuestra construcción filosófica, nuestras categorías con las que analizamos el mundo, en otras palabras, deberíamos considerarlas obsoletas para estos tiempos que estamos viviendo. Pero nosotras, feministas, ¿estamos ya convencidas de que nuestro andamiaje filosófico-conceptual no nos sirve más?. ¿Los postulados que sostuvieron nuestras luchas, no nos sirven más?. ¿Hemos determinado eso nosotras?.

Frente a estas preguntas, propongo a todas que reflexionemos, armadas todavía con nuestro bagaje teórico sin transformar. Para ello propongo como punto de partida unas frases de Carole Pateman de su libro "El Contrato Sexual" (5). Ella dice: "la economía capitalista tiene una estructura patriarcal. El derecho patriarcal existe todavía y exige un minucioso análisis teórico y es un contrincante tan digno de consideración como las aristocrático, las clases u otras formas de poder". Gracias.

Bibliografía

- (1) VALDES, Ximena. "Rumbo al siglo XXI. Diversas miradas" Ponencia. Congreso REPEM. Río de Janeiro, Octubre 1996
- (2) En "Diez palabras clave sobre mujer". Ed. Verbo Divino, España 1995
- (3) VALDES, Ximena. Ob. cit.
- (4) HARAWAY, Donna. "Ciencia, cyborgs y mujeres". Ed. Cátedra, España 1991
- (5) PATEMAN, Carole. "El contrato sexual". Ed. Anthropos, España 1995

PONER EL CUERPO, MEDIR EL PELIGRO

Nora Domínguez
AIEM
Facultad de Filosofía y Letras
UBA

Un discurso ficcional como el literario puede generar sus propias versiones sobre el neoliberalismo. No es mi propósito observar marcas o efectos que, bajo la forma de un catálogo, permitan clasificar textos en posmodernos o modernos y a sus autores o autoras en consecuentes o transgresores, feministas o no feministas. Lo que me interesa en todo caso es dar cuenta de los modos en que algunos textos de la literatura argentina se hacen cargo de una representación actual, cuáles son las formas narrativas con qué intentan resolverla y, cómo a partir de éstas, intervienen en la construcción de modelos contestatarios al modelo hegemónico y en los debates sobre su interpretación.

Estos modos de escribir implican modos de percibir y de leer una realidad que, evidentemente, nos cuesta. Un costo que es, tal vez, nuestro doloroso beneficio en la medida en que el sufrimiento máximo y el terror mayor provocan nuestro espíritu crítico y animan nuestra energía para la acción.

Los textos a los que me referiré son textos cuyas protagonistas son mujeres. Ellos son «Lydia en el canal» de Marcelo Cohen, La ingratitud de Marilde Sánchez y Costanera Sur de Gloria Pampillo.¹ Desde propuestas estéticas diferentes cada uno de ellos ofrecen un recorrido y percepción de ciudades actuales (Berlín, Barcelona y Buenos Aires) y la construcción de una mirada y una voz de mujer atentas a los cambios y experiencias que se producen en ellas.

Las mujeres de estos textos ejecutan un movimiento fluctuante que las define ya sea como subjetividades en peligro o como subjetividades peligrosas.² Voces y cuerpos de mujeres en el límite del desamparo, la soledad o la decisión violenta arman relatos donde el peligro social y personal se determina según las proporciones y posiciones de quienes intervengan. Vivir en peligro o convertirse en peligroso es una distinción sutil, un roce mínimo que puede alterar en un instante y de manera contundente la vida.

Desobedecer el mandato paterno, arrimarse a un grupo de exiliados de diferentes nacionalidades, permanecer al margen de las actividades de un barrio porque resultan ominosas, participar de un asentamiento en la Costanera, compartir confidencias con las mujeres de los presos, proteger a un grupo invasor y violento de niños casi mendigos, conforman la serie de actos cuya valoración social resulta cuestionable y amenazante. Los sujetos de todas estas acciones, como señalé, son mujeres.

Lydia, una mujer madura que acaba de perder a su pareja de varios años se enfrenta a tener que asumir su soledad, el traslado a otro departamento más pequeño, las miradas y juicios de los nuevos vecinos, robos, invasiones, etc. Ocupa un departamento nuevo en un barrio de monoblocs, construcciones en serie habitadas por hombres, mujeres y familias socialmente identificables y seriados, ciudades construidas «por una raza de vista defectuosa o impensablemente aguda». Obligada a trasladarse a este departamento de cuarenta metros cuadrados porque ahora es una mujer sola, debe enfrentarse a la codicia e intimidaciones de los vecinos que no pierden oportunidad de declararle que es una privilegiada, que vive en un «palacete».

La atmósfera opresiva de este relato se sostiene por un bombardeo de estereotipos, una dominancia cultural basada en «shocks de identificación» que se logran por asistir a las sesiones de la Iglesia de las Vísperas y codearse allí con los viejos, los desocupados, los empleados públicos cesantes, los jóvenes del barrio, seguir las peripecias de Redio Musanti en la serie televisiva diaria que les aporta «sabrosas enseñanzas», acudir a la compra clandestina de drogas y somníferos, observar la semanal repartija de objetos inservibles que pueden canjearse por comidas, participar en los bailes del Orinoco. Estos «primitivos urbanos» están inmersos en ficciones, trabajos y experiencias que les aseguran una «totalidad». Al mismo tiempo no reparan ante cualquier tipo de estrategia para conseguir más espacio o para conservar ese tipo de cohesión social.

«Lydia en el canal» y La ingratitud exhiben los despojos de las ciudades europeas, posindustriales, posmodernas: una multiplicidad de diferencias, expuestas en sus diversos roces, miserias, conexiones, guerras y montajes. Los cuerpos de las protagonistas, delgados, por momentos hambrientos, en el límite del aislamiento o del frío son cuerpos con lenguas propias. Estos textos adoptan formas fragmentarias, reflexivas, que trabajan en el borde de los géneros, de las configuraciones temporales, en las oscilaciones del yo. Entre el conjunto de inmigrantes de la novela de Sánchez sólo hay contactos fallidos.

La narradora logra ensamblar las heridas porque se queda con una voz que escribe y recupera así los relatos del exilio y sus diferencias. Textos donde no hay formas de asociación política para los sujetos. La política está en otro lado, para *La ingratitud*, en México, Argentina, Polonia o Turquía, países donde las exclusiones de la política producen exiliados y relatos del exilio. Para «Lydia en el canal», en otro tiempo: «los jóvenes antes eran comunistas», piensa Lydia, ahora son jóvenes conectados a canales. El relato de Cohen, como su título indica, transcurre en un barrio cercano a un canal, un paisaje industrial, donde se arrojan «desechos de la aceleración del mercado», una «vistosa cordillera sintética» donde camiones que provienen de barrios lejanos depositan semanalmente objetos de acrílico, plástico o electrónicos.

En estos mundos que fabrican violencia bajo diferentes formas (amenazas a quien se aparta de los códigos existentes, robos callejeros o asesinatos flamantes por obra del desempleo) las subjetividades protagónicas, construidas por los textos, son subjetividades en peligro. Miradas desde otras perspectivas, generadas por estos mismos mundos, conectadas con él, sus formas distantes y extrañadas resultan peligrosas. La determinación del peligro social y personal es, entonces, una cuestión de proporciones y posiciones.

En la novela de Pampillo el espacio urbano es Buenos Aires en zonas (Once, la cárcel de Caseros o Costanera Sur) donde las marcas de la pobreza, de las diferencias sociales, de los cambios por las políticas estatales de privatización y ajuste son más notables. En *Costanera Sur* el tipo de subjetividad femenina que se construye y propone, si bien está cautiva y perpleja frente a los cambios como las otras dos protagonistas, encara algún tipo de salida. Julia es una mujer que ejerce la observación de los cambios urbanos y de los comportamientos que producen y, además, se involucra, participa sin haber sido llamada especialmente a hacerlo.

Julia recorre la ciudad y advierte sus transformaciones mientras capta sus escenas: las huelgas, las inundaciones, un joven ladrón perseguido en pleno centro que cae entre los autos, muere y ni siquiera aparece como dato en los diarios, los presos y sus mujeres reunidas frente a los bares de la cárcel de Caseros, dispuestas a controlar con sus presencias que «no barran» a sus familiares, una ocupación de terrenos en la Costanera, su tratamiento en la televisión, la violencia que se genera y los acuerdos tramposos (entre representantes de empresas de privatización, los infiltrados coimeros que desbaratan la ocupación y la municipalidad), la organización de un grupo de clase media que asiste a lecciones de tiro para preparar su defensa frente a los robos o invasio-

nes de las clases más bajas, un grupo de niños que invade un departamento y responde con violencia a la violencia de que es objeto, alquileres que suben, desalojos, etc. Julia es una periodista y profesora de lengua que escribe notas sobre la ciudad, una mujer de clase media que asiste al empobrecimiento de su clase y a las formas de discriminación que esta clase empobrecida ejecuta sobre los más débiles. El miedo de unos sobre otros, un autoritarismo solapado en fórmulas complejas. Pérdidas, muertes, sobre todo muerte.

Como los otros textos, Costanera Sur pone en acto y discute, a través de su construcción, las formas salvajes del neoliberalismo sobre cuerpos, discursos, casas y objetos. Sánchez, Cohen y Pampillo, sin duda, están pensando las relaciones entre economía, política y sociedad civil. Una sociedad civil fragmentada, no dialogante, ni participativa que opera a través de una endoganización de cada sector social. Cada grupo se mira a sí mismo y construye a los otros como amenazas, como enemigos. Lydia no está conectada al mismo «canal» que sus jóvenes vecinos, la narradora de La ingratitud se automargina de algunas de las actividades que desarrolla el grupo de exiliados, Julia, como las otras también mira, pero participa.

En nuestras sociedades neoliberales la segmentación económica provoca fuertes grados de desintegración al interior de la sociedad. De tal modo que cada sector puede encontrar su contrapartida similar en otros países mientras observa a los diferentes que habitan en su propia ciudad cada vez con mayor desconfianza y distancia. El proceso de globalización implica necesaria y drásticamente segmentación social. Las brechas económicas, sociales y culturales entre unos y otros se agrandan y dependen del grado diferencial de inserción de cada sector en este proceso. En consecuencia resulta difícil hablar de una sociedad en tanto orden colectivo ya que le faltaría la cohesión social mínima para garantizarlo.³

Los textos captan y capturan la vigilancia constante que estas sociedades desarrollan sobre voces, cuerpos y discursos y cómo generan su contrapartida, el estado de alerta. Lo que queda es medirse y medir, calcular el derrotero propio en la ciudad extranjera e imaginarlo en la propia, desechar tanto la exageración de una como la discreción de la otra como ocurre en La ingratitud. La narradora de esta novela apuesta a una ética personal basada en la soledad, el aislamiento, un régimen de silencio, un programa de mudez que trate de evitar tanto los peligros de la amnesia como los de la nostalgia.⁴

En «Lydia en el canal» el clima de guerra irrumpe en su pequeña casa. La guerra del afuera como toda guerra invade, agrede, ataca cualquier hábito

personal y propio. La guerra del afuera necesita de identificaciones plenas y hostiga toda diferencia o indiferencia. El personaje de este relato de Cohen también apuesta a una ética personal. Busca y practica un placer privado, erótico, extraño pero que le asegura los únicos instantes en que su pensamiento y su cuerpo logran ajustarse. Sin embargo, no logra construir una salida, porque la violencia, la irracionalidad y la intolerancia son más fuertes. Lydia es una víctima. El escritor varón de este conjunto de textos así la imaginó y construyó.

En Costanera Sur, Julia registra la desconfianza que produce en su vecina. Una mirada sutil y una postura corporal en alerta le indica que su llegada a esa casa no es aceptada. Si la ciudad establece sus reglas de segmentaciones y fracturas, Julia tiene las propias, arma sus propios territorios y circuitos. Conversa con las mujeres de los presos, trata de proteger a los niños invasores, participa del asentamiento en la Costanera. Paga con el desalojo, la soledad, el rechazo de sus notas en el diario, los golpes en las costillas. Julia sin duda, pone el cuerpo y se pregunta una y otra vez cuáles son los límites, cuáles las acciones posibles para resistir.

El compromiso de Julia con los ocupantes de las tierras de la Costanera resulta, entre la serie de actos que realiza, el que otorga a su vida una significación más vital y decisiva. El interés y el pacto con ellos se entabla por una asociación particular: su vinculación con Marilyn, la mujer que lleva adelante la ocupación, dirige las asambleas, advierte las trampas de los infiltrados, los denuncia, ataca y, finalmente, muere. Esta muerte queda, como muchas en nuestra sociedad, impune. Marilyn capta la atención de Julia, la seduce, le muestra el camino de una lucha posible. Cuando muere, sólo Julia reclama por ella y los efectos del reclamo se dispersan en múltiples rechazos sociales. La protagonista encara como fórmula de sobrevivencia sus microutopías, las genera aunque conoce sus peligros. Estas utopías son lugares donde el yo se afina como yo y establece su solidaridad con otras mujeres.

Estos relatos, producidos en este fin de siglo, son narrativas urbanas de la pobreza. Ciudades «tomadas» donde el juego típico del neoliberalismo de privatización del espacio público y simultáneamente de publicidad extrema de lo privado se advierte en el trabajo particular que cada texto realiza con los espacios y especialmente con las casas. No hay espacio privado exento de los ruidos de la calle y de sus gentes. En la novela de Pampillo se escuchan permanentemente las voces de los presos de la cárcel vecina o una sirena del garage

de enfrente cuando la protagonista se muda a la Avenida Rivadavia. No hay interiores protegidos ni protectores, no hay lugar para el refugio de una intimidad provechosa, sólo hay sujetos en guardia. De este modo, los textos trabajan claramente con una representación que advierte el cambio que el concepto de casa, de hogar y de mundo privado han adquirido a lo largo del siglo.

Las ciudades hablan también de sus excesos y sus miserias, sus lujos y sus carencias a través de los objetos. En La ingratitud la narradora recorre las vidrieras de Berlín y describe la cantidad y variabilidad de objetos inútiles. El barrio de «Lydia en el canal» está atestado de plástico o de desechos industriales, en Costanera Sur Julia piensa:

«La relación que mantenía con ellos (los objetos) se había visto en los últimos meses brutalmente perturbada por la pobreza. No se trataba simplemente de lo que ya no se podía comprar o lo que habría que vender. En medio de la pobreza, las cosas demostraban repentinamente necesidades de reparación, limpieza, o energía, muy costosas. La resistencia quemada de una plancha, el motor de una heladera, no digamos el auto, eran amenazas terribles para el presupuesto. Ella abandonaría esos objetos, pero el trabajo que podía conseguirse con la ropa arrugada daba entradas muy exiguas, los alimentos que eran costosos se pudrían (...) A Deborah podía parecerle una incongruencia que en esas condiciones hubiese comprado un arma. Sin embargo, era imprescindible, porque debían proteger lo poco que le quedaba. En el barrio donde ahora vivían, justamente a causa de la pobreza, los robos y la violencia eran frecuentes. Ningún ejemplo mejor que éste para demostrar que la pobreza era terriblemente costosa». (pág 171)

Mujeres extrañas, ajenas, exiliadas en sus propios espacios, irresponsables y peligrosas. Su grado de peligrosidad es el mismo que el de cualquiera de nosotras. Estas atribuciones no son más que embustes de democracias engañosas, celadas del neoliberalismo que cargan como peligroso todo aquello que no se adapte a las leyes del mercado, decididamente constituidas en las nuevas leyes «naturales». Las mujeres de estos textos abandonadas al silencio, al margen, a los golpes pagan con sus cuerpos el derecho a la mudez, a vivir un duelo personal, a construir una utopía, pequeña pero propia. Los relatos constituyen otras relaciones al poner en contacto cuerpos y miradas de mujeres con diferentes formas del conflicto social. De esta manera instauran sentidos, producen núcleos de reflexión, apuntan otras posibilidades para pensar los cambios.

Si entendemos por democracia el hecho de que una sociedad constituya sujetos que puedan decidir, pensar y actuar su propio destino y resolver pacífi-

camente la base material de sus vidas, el estado neoliberal a pesar de su fachada resulta antidemocrático. Algunos relatos ficcionales, en cambio, en la medida en que arriesgan cuerpo textual y palabra, instalan sus propias medidas, asumen sus ficciones, producen democracia.

Y es en este plano donde de manera incierta, fragmentaria, imperfecta y heterogénea pueden armar sus pequeñas utopías.

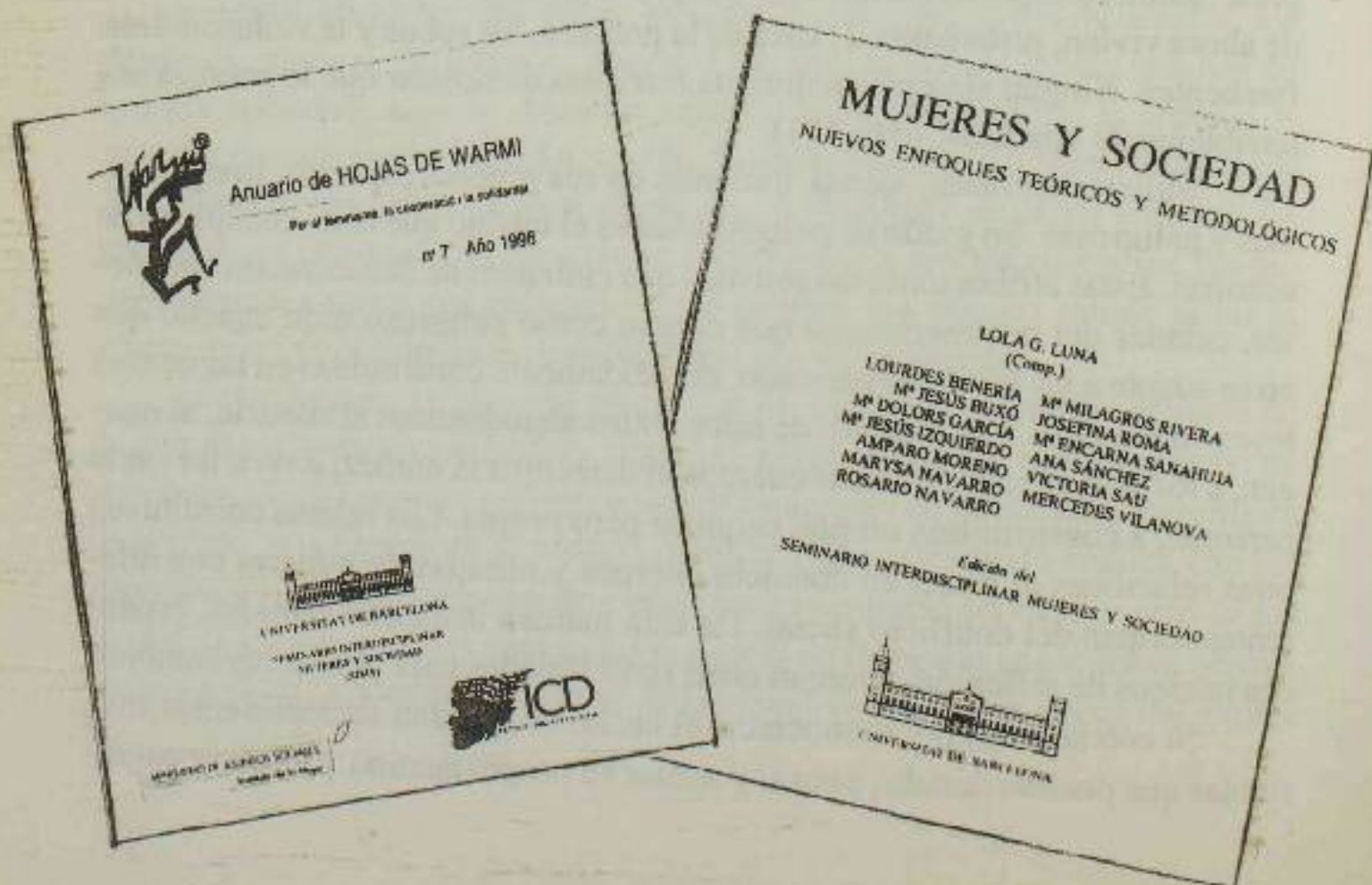
NOTAS

¹. COHEN, Marcelo. «Lydia en el canal», en El fin de lo mismo, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1992. SANCHEZ, Matilde. La ingratitud, Buenos Aires, Ada Korn 1990. PAMPILLO, Gloria. Costanera Sur, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.

². Esta idea a través de la cual reuní en una lectura los textos de Cohen y Sánchez fue presentada en la comunicación «Subjetividades peligrosas, subjetividades en peligro» para el Congreso Internacional Fin(es) de Siglo y Modernismo, realizado en Buenos Aires y La Plata entre el 6 y el 10 de agosto de 1996.

³. Estoy siguiendo a LECHNER, Norbert en sus artículos «El debate sobre Estado y Mercado» en Nueva Sociedad, No 121, sept-oct. 1992 y «El proyecto neoconservador y la democracia» en Crítica y Utopía, No. 6, marzo, 1982.

⁴. SENNETT, Richard. «El extranjero». Punto de Vista N 51, Abril 1995.



PARADOJAS DE LA LUCHA POR LA INCLUSION DE LAS MUJERES EN EL NEOLIBERALISMO.

Cecilia Lipszyc.

Estaba escribiendo sobre la revolución tecnológica que introdujo el complejo informático, y el poder que se crea en el ciberespacio, pero en Buenos Aires llovió, se cortó la luz en mi edificio, yo me quedé sin computadora y ATEM sin el disquete. La realidad de vivir en un país subdesarrollado con la naturaleza expresada en lluvias tropicales apareció muy fuertemente como una luz roja. Pensé: ¿estamos fuera de la llamada globalización, ¿o ésta ya nos expulsó o tal vez, esta llamada globalización no exista y sólo sea una realidad virtual.

Pero lamentablemente existe. Sólo leeré unos pocos datos, no para aterrarnos sino para tomar conciencia de la emergencia de un sistema internacional de producción organizado por las corporaciones transnacionales.

«Un breve perfil de la 500 empresas mas grandes de la naciente sociedad global proporciona una idea del Calibán económico-social que se está constituyendo a espaldas de la sociedad civil mundial.»

«Los ingresos combinados de los 500 gigantes alcanzaron en 1994 la suma de 10,245.3 billones de dólares, es decir 50% mayor que el Producto Bruto Interno de EE.UU.; diez veces mayor que el P.B.I. de América Latina y del Caribe; 25 veces mayor que el P.B.I. de Brasil; 43 veces mayor que el P.B.I. mexicano y 230 mayor que el venezolano» (1)

De las 10 compañías mas grandes del mundo, 6 son transnacionales japonesas, tres son de EE.UU. y una es británico-holandesa.

La distribución geográfica de las corporaciones refleja las habituales estructuras de poder en la sociedad global; 435 de las 500 mas importantes pertenecen a los países del Grupo G-7. De ellas, 151 son de EE.UU., 149 japonesas, 44 alemanas, 40 francesas, 33 británicas, 11 italianas y 5 canadienses.» (2)

Que es la globalización? Solo la espectacular expansión del capitalismo a escala

planetaria, teóricamente fundamentado en el pensamiento neoliberal. A partir de la ya remota crisis del petróleo de los '70 se cierra un período histórico extraordinario en el devenir del capitalismo. Se clausura el Estado de Bienestar, simplemente porque comenzó a decaer la tasa de ganancia del capitalismo. Para suplirla se requirió una creciente y fabulosa concentración del capital. La base material para tal movimiento se lo aporta la revolución tecnológica de la informática que permitió utilizar al planeta como un único centro de producción, el que se expande fenomenalmente con la caída de los países socialistas. Lo importante que debemos remarcar es que el neoliberalismo no es una catástrofe de la naturaleza y por lo tanto irreversible, es un producto de la economía capitalista, y que **no hubiese sido posible de no existir condiciones políticas para ello**, sobre todo en la aplicación salvaje que se está dando en América Latina.

Los cambios introducidos son tan vertiginosos y de tal magnitud que se ha producido un vacío en las categorías de conocimiento establecidos por la modernidad y así asistimos a una verdadera **ruptura epistemológica**.

«No es de extrañar que los problemas epistemológicos que acompañan esta profunda transformación de la realidad actual hayan sido enormes, a tal grado que justifiquen, probablemente el empleo del término ruptura epistemológica, o la noción de un viraje copernicano en la cosmovisión del siglo XX. Todo indica que las consecuencias de la revolución cibernética o informática serán tan profundas como las de la revolución agraria e industrial.» (3)

Esta ruptura epistemológica en la cosmovisión se da en el nivel de la teoría y también en lo político. Los sociólogos denominamos a este período de transición como el momento de **la explosión de lo social**.

La forma de producción taylorista o fordista al entrelazar y encadenar el trabajo humano, como nunca antes, **lo convirtió en un hecho solo posible colectivamente, en un hecho social**. Después de la Segunda Guerra Mundial fue el tiempo de las masivas, colectivas y comunes demandas de una sociedad que se expresó en fenomenales concentraciones sindicales y en el crecimiento y legitimidad de los partidos políticos, que se convirtieron como nunca antes en expresiones de proyectos de las mayorías.

Con la ruptura del Estado de Bienestar y con la implementación de las metodologías de trabajo polivalentes, con la precarización, informalización, y flexibilización laboral se quiebra la idea, la noción, aquella *weltanschauung* social-colectiva y se instala en el plano de lo simbólico como **el paradigma hegemónico, el sujeto o Sujeta individual y fragmentado**.

Se han producido cambios tan vertiginosos, y tantas rupturas teóricas y cotidianas que no es de asombrar el « estado de desesperación, ansiedad, falta de esperanza, enojo y temor que prevalece en el mundo , fuera de los sectores opulentos y privilegiados y del «sacerdocio comprado» que cantan alabanzas a nuestra magnificencia - una característica notable de «nuestra cultura contemporánea» si se puede pronunciar esta frase sin vergüenza»(4)

Con la caída del Estado de Bienestar los partidos políticos y los sindicatos entran en una vertiginosa crisis de representatividad y legitimidad porque ya no pueden expresar las demandas globales, es decir, solucionarlas.

Estas y otras razones conducen a la explosión de lo social, es decir al surgimiento de los **particularismos** en la escena pública. Habiéndose perdido los grandes ejes vertebradores en el conjunto social. **Sin sujetos colectivos. Y esto , «malgré nous»,** es un triunfo en lo político del neoliberalismo. Es el triunfo del individualismo como valor casi supremo y de la negación de la posibilidad de la sociedad como un sistema crecientemente incluyente, ya que el «nuevo orden» se basa justamente en la exclusión de enormes y crecientes masas de población. Este triunfo es justamente la sensación de que buscar y encontrar los ejes sociales comunes a las mayorías excluidas es una tarea imposible, atrasada y demodé.

Los particularismos suplantaron a las ideas universalistas instaladas con la Revolución Francesa. Universalismo que ocultó la profunda desigualdad y exclusión de la vida política y económica de la mayoría de la población y por supuesto de las mujeres. Para dar un ejemplo, en 1848 ,antes de las revoluciones que toman casi toda Europa, en Francia sólo votaban los que pagaban 300 francos de impuestos y solo podían ser diputados los que pagaban 1000 francos de impuestos. Es decir que la «política» se reducía a una actividad reservada a una pequeña élite de varones de la gran burguesía y de la nobleza. La tan mentada universalidad de los derechos estaba reducida a un sujeto ideal y real que era blanco, heterosexual, pudiente e instruido. En nuestras latitudes Sarmiento cuenta como hacia 1870 en Buenos Aires solo votaron 600 varones.

Pero la Revolución Francesa también creó las bases concretas de producción y los ideas teóricas para la lucha por la inclusión política y social de las mayorías excluidas.

Las mujeres luchamos por demandas para el ejercicio de los derechos universales. Desde Olympia de Gouges hasta las sufragistas. Surge el feminismo como un movi-

miento político que tuvo que realizar - a diferencia por ejemplo del universo de los «pobres» - un doble proceso: por un lado debimos deconstruir los roles asignados por el Iluminismo, y por otro lado convertimos en sujetos políticos. (En cambio los pobres no eran una categoría que tuvieran asignado un rol específico en el ideario iluminista, simplemente no existían.) . Simpson sostiene que el sujeto femenino no ha sido excluido del proyecto del Iluminismo, sino mas bien inscripto de manera dialéctica y subordinada y de ese modo hecho accesible tanto para mujeres como para varones de múltiples maneras culturalmente mediadas. La inclusión es una forma mucho mas eficiente de represión que la exclusión en, éstos casos.» (5)

El resto ya ,lo conocemos bien. En ese espectacular movimiento que fue la Segunda Ola en Europa y EE.UU. comienzan a visualizarse al interior del feminismo distintas corrientes, que hoy a varios años del mismo podemos englobar en dos grandes vertientes que a su vez abarcan otras líneas internas, : el feminismo de la igualdad y el de la diferencia. Me refiero solo a los hegemónicos, por ejemplo el feminismo socialista siempre fue marginal. Acusado de reformista el primero y de esencialista el segundo, creo que hoy están confluyendo en el reconocimiento de la paridad que implica la igualdad en la diferencia. Que no existen modelos hegemónicos a los cuales nos debemos igualar sino al reconocimiento de las diferencias de género como lugares de paridad .(O tal vez, como se han perdido los grandes debates teóricos, estas líneas teóricas sean ya cosa del pasado)

Pero yo quiero rescatar algunos mecanismos simbólicos del feminismo de la igualdad del cual yo aún me siento tributaria , y no solo yo sino todos los feminismos. Por ejemplo el término «Género» fue la búsqueda de un **universal** , de una categoría que nos englobara en tanto mujeres, siendo imposible en ese momento el reconocimiento de las diferencias al interior de ese **concepto género** , por la cual bregábamos las feministas socialistas, que al menos insistíamos con la categoría **género-clase**.

Uno de los dispositivos simbólicos mas correcto fue la resignificación política del lenguaje. El lenguaje con el cual nosotras **interpelamos** a la sociedad es fundamental, si queremos transformar la realidad y para ello hacemos política, sino tejeríamos calcetas.

Con el término « **igualdad**» las feministas nos apropiamos de uno de los fundamentos de la sociedad moderna. Como dice Celia Amorós «la retórica ilustrada de emancipación, autonomía y otras cosas semejantes es y sigue siendo en el infinito juegos de re-significaciones una adecuada y eficaz aliada de la lucha de las mujeres, no de los ángeles». (6)

Con esta apelación de Amorós aterrizamos en la Argentina, que comparada con los movimientos que existieron en Europa y USA , nos da siempre una sensación de pequeñez y de enormes tareas inconclusas.

Nuestro feminismo es y fue numéricamente pequeño pero con algunos logros muy importantes. Hemos instalado una contracultura subterránea que se concretiza en hechos relevantes. Por ejemplo en la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, hemos logrado introducir desde los Derechos Reproductivos, como derechos humanos básicos, hasta el amparo a la víctimas de explotación sexual. En la Reforma Constitucional del 94 hemos podido parar a Barra, a todo el poder de la Iglesia y al mismo Ejecutivo Nacional , al vencerlos en el intento de introducir en el texto constitucional el derecho a la vida desde la concepción. Lo mas llamativo es que , en estas luchas que yo creo trascendentes, éramos pocas numéricamente hablando. (Aunque el tema de la legalización del aborto es aun en la Argentina una de nuestra tareas pendientes mas importantes.) (T) Lipszyc.

Pero para no engolosinarnos veamos algunas cuestiones permanentes , no muy saludables en nuestro movimiento, que están inmersas en la cultura general de nuestro país, y muy claramente expuestas en los '90 neoliberales, y que hace a la condiciones políticas , de las cuales hablamos antes, que permitieron semejante triunfo de las políticas y metodologías neoliberales en nuestro país

1) A partir de los terribles años de la Dictadura Militar se instalan crecientes formas autoritarias en los partidos políticos y en la sociedad en su conjunto, que permite la creciente hegemonía del pensamiento que pone en contradicción la democracia con la eficiencia (también entre las mujeres) Las formas de participación y de decisión a las que las feministas adherimos y de las cuales somos tributarias, pierden legitimidad frente al discurso neoliberal de la famosa «eficiencia», siempre basada en un pragmatismo «tan particular» Surgen formas que privilegian la decisión de unas pocas por sobre el proceso- siempre conflictivo- de la toma de decisiones plurales y participativas.

2) Cuando la Segunda Ola del feminismo recorría el mundo, en nuestro país otras eran los ejes de discusión y de lucha y luego con la Dictadura , el silencio de los/as que quedamos y la muerte de toda una generación .En el inicio de los «80 el feminismo se instala en un pequeño grupo de profesionales de los sectores medios .Con poca trayectoria política personal de las luchas colectivas. Y las mujeres de estos sectores medios tienen una fuerte tendencia al individualismo fortalecido por la acción de la Dictadura, que reforzó al extremo los roles tradicionales. Sobre esta característica se

instala muy rápidamente el individualismo exacerbado pregonado por el neoliberalismo.

3) Las características constantes de las articulaciones de las organizaciones de mujeres en la Argentina evidencian algunas carencias significativas:

a) sólo existe una **unificación para coyunturas puntuales**.

b) las muy diversas corrientes filosóficas y políticas al interior del Movimiento han impedido resolver los temas de representación y delegación en las articulaciones que están basadas mas en la comunidad de afectos que en intereses y alianzas políticas.

c) las articulaciones muchas veces son una sumatoria de individualidades, con una fuerte tendencia al aislamiento

d) salvo hechos aislados existe una fuerte tendencia a la ausencia de debates y evaluaciones.

e) la articulación con otros actores sociales es casi una misión imposible. No es pensado ni intentado. Esto no es novedoso ni específico del movimiento en nuestro país. Como ya lo dijimos, con la «explosión de lo social», y el surgimiento de los particularismos como movimientos sociales, se han perdido (definitivamente?) los grandes ejes vertebradores que articulen a los actores sociales, dentro de un proyecto global, con lo cual la ganancia es para los dominadores.

Este fin de siglo - no soñado por lo menos para las que estamos en los '50- nos está planteando algunas contradicciones y paradojas.

Primera Paradoja.

Con la globalización los Estados Nacionales pierden su capacidad de autonomía y su capacidad soberana en las decisiones macro-económicas y políticas.

Sin embargo desde el feminismo y el movimiento de mujeres en general seguimos demandando a ese Estado desde programas de salud reproductiva hasta el amparo a las víctimas de explotación sexual. Creo que somos, junto a los jubilados, el único movimiento que demanda a este aparato estatal, al que además consideramos corrupto, injusto y que todas bregamos para que cambie.

(me parece que, eran mas coherentes los anarquistas, que armaban las sociedades de ayuda mutua).

También realizamos demandas a los organismos del proto-Estado Mundial como ser el Banco Mundial, el B.I.D. y otras grandes financiadores del así llamado Tercer Sector.

Estas posiciones nos plantean serias **contradicciones** - al menos a varias - entre la

participación de feministas en las instituciones del proto-Estado Mundial que por un lado imponen el tratamiento de la temática de género en cada uno de los proyectos y programas auspiciados por estos Bancos , pero por otro lado son estos organismos los ejecutores representantes de los países productores de la opresión y explotación de la inmensa mayoría de mujeres en el mundo.

Tampoco compartimos la posición de que todos los organismos que hacen al proto Estado Mundial hay que repudiarlos. La labor desarrollada por Butrus Ghali al frente de N.U. fue, en algunos hechos muy relevante. (No por nada EE.UU. se opuso terminantemente a su reelección). Creo que es un infantilismo y demuestra una gran ceguera no haber apoyado la IV Conferencia Mundial de la Mujer que se desarrolló en Beijing ,por parte de algunas feministas radicales de A. Latina. Es no entender entre otras cosas, que ser feminista en Occidente es un privilegio frente a la vida vivida por las mujeres por ejemplo en Asia , Oriente , Africa, y que estos eventos ayudan a mejorar la vida concreta de muchas de esas mujeres.

Segunda Paradoja.

Las O.N.G.s son una forma institucional mas directa que - al igual que otros grupos sociales- encontraron las mujeres para conectarse con recursos económicos , lo cual en sí mismo es una conducta correcta (esta cuestión también la hemos debatido en una reunión que organizó «Travesías») porque expandió un campo muy difícil para las mujeres cual es la relación con el dinero y las finanzas en general. Pero es una victoria pírrica. Porque esto nos ha llevado a la atomización, al cuidado de las «quintitas», al individualismo, y a no socializar el trabajo por temor de que otras ONGs. accedan a esa fuente de financiamiento. Con el neoliberalismo el feminismo se ha institucionalizado y se convirtió en el feminismo de los «proyectos» a ser subsidiados . Creo que esto le ha quitado potencia transformadora.

Tercera Paradoja.

Esta es una paradoja que tiene a la Argentina casi como máximo exponente. No hay otro país en el mundo que haya logrado una ley nacional de cupo femenino tendiente a incrementar la representación política de las mujeres. Un cúmulo de factores se unieron para que esto pasase. Pero fundamentalmente la unión de las mujeres de los partidos políticos en un momento de clara pérdida de representatividad de los mismos. Las mujeres vinieron así a dar un toque de legitimidad a un sistema que se viene desmoronando ante la opinión pública. Ciertamente es que, en estas latitudes hemos accedido a un Parlamento que con el menenismo , no tiene casi ninguna cuota de poder, a

diferencia de los europeos, y donde hoy el término medio de parlamentarias es del 10%. Con lo cual se sigue la tradición de la feminización de los lugares de trabajo sin poder ni prestigio. Pero el resultado es que una vieja demanda del feminismo y del movimiento de mujeres cual es la mayor cuota de representación de mujeres en lugares de decisión se está realizando en nuestro país.

Es decir que hoy existe una mayor inclusión política de las mujeres. Lo paradójico es que esto se realiza en el momento de mayor exclusión económica de las mujeres.

Esta última paradoja nos lleva a plantearnos una serie de preguntas:

- 1) El sistema político concedió la inclusión de las mujeres para aumentar su legitimidad en bancarrota?
- 2) Las mujeres que accedieron a lugares de decisión han subvertido el orden instituido o se comportan como parte integrante de ese sistema?
- 3) Es legítimo hacer este planteo frente a un feminismo pequeño y carente de estrategias comunes?
- 4) En ese caso, donde colocamos la sanción de la ley de Derechos Reproductivos, y los avances en la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires?
- 5) No estaremos consiguiendo algunas cosas que en el feroz proceso de reconversión capitalista mundial no tienen ningún peso? O es que ahora coinciden nuestras posturas sobre la reproducción con la necesidad del control poblacional que manejan los organismos del proto-Estado mundial?

Por último algunas preguntas mas.

Porque no estamos realizando alianzas con, por ejemplo la C.T.A., que nos incluya en proyectos globales para mejorar las mínimas condiciones de vida de las mujeres reales?

Es nuestra condición de pequeñas burguesas lo que nos hace sentir mas cómoda en las demandas reformistas al Estado o solo en la formación de pequeños grupos de trabajo o de estudio, y no nos permite implicarnos mas directamente con la vida terrible que están sufriendo miles y miles de mujeres y niñas en nuestro país?

Por último, quisiera hacer una brevísima reflexión sobre el auge de ciertas posturas posmodernas en nuestra ciudad, siempre tan proclive a las modas culturales. Me coloco desde la teoría del conocimiento, la cual me exige pensar las relaciones entre las teorías y la sociedad de la cual surgen. Desde este lugar, el posmodernismo es al capitalismo tardío y la globalización lo que el Iluminismo a la Revolución industrial.

Lo que en sí no es bueno ni malo, simplemente que me gustaría que desde el feminismo se lograra visualizar las relaciones, por cierto no mecánicas, sino las mediaciones

entre estas teorías y la nueva sociedad , terriblemente injusta, que se está gestando. Re-significar, deconstruir el pensamiento posmoderno.

Creo que el posmodernismo nos ha ayudado a pensar en la **situacionalidad de los seres humanos**, ya no sujetos/as , y en las posibles y múltiples singularidades de los mismos a través de su vida. Entonces en una sociedad crecientemente fragmentada aparece en el horizonte cognitivo la persona o individuo fragmentado. Con lo cual la categoría «género», como variable omnicomprendensiva, prácticamente desaparece y comienzan a legitimarse las diferencias al interior de la misma. (mujeres blancas, negras, lesbianas, heterosexuales, pobres, ricas, etc.) Lo cual ha enriquecido el pensamiento del feminismo .

El tema mas grueso que nos plantean estas posturas es la lucha política de transformación de la realidad impuesta , es como nos convertimos desde la fragmentación y de las singularidades que pueden crecer al infinito , en sujetos/as (yo sigo reivindicando el término) políticos colectivos que luchan para transformar la realidad cotidiana de miles y miles de mujeres cuya principal angustia es como hacer para sostener a la prole, como conseguir trabajo, como no prostituir a sus hijas/os, como protegerlos de los ataques incestuosos, como salirse de la violencia cotidiana, y ésta no es sólo la doméstica. (Aunque debemos decir que al posmodernismo estas cuestiones no le interesan mucho.)

Si solo podemos hablar desde nuestra singularidad (y los que piensan teóricamente no son justamente los pobres), ya ni siquiera desde el particularismo genérico, como logramos poder para transformar ? Incluso, como transformamos las relaciones de poder? Cómo creamos una nueva forma de ejercer el poder? Esto sólo es posible colectivamente.

El poder está instalado de manera diferente en todas las relaciones humanas, pero hay diferencias cualitativas entre el poder que pueden ejercer las 500 corporaciones mundiales y el desocupado de la ciudad de Buenos Aires. Debemos también poner alguna cuota de sentido común en nuestras posturas. Yo tengo la sensación de que a ciertas posturas feministas le interesa mas recalcar las relaciones de poder en la familia (por ejemplo), que pensar sobre las consecuencias que ese poder mundial ejerce sobre la vida cotidiana de las mujeres . Y lo veo como un pensamiento dicotómico. «Si nos ocupamos de visualizar las relaciones de poder en el ámbito de la vida cotidiana que otros se ocupen de otros temas ». Lo cual no es incorrecto para ciertos países europeos y de EE.UU. ,(que han logrado avances mucho mas significativos en la modificación de los patrones socioculturales de la vida familiar que nosotras) , pero

estoy convencida que en nuestras latitudes debemos juntar imperiosamente ambos pensamientos, estudios y prácticas porque lo que está en juego es la vida misma de las mujeres comunes, de carne y hueso.

Como soy un producto de los '60 soy optimista, porque creo, que la opresión y la injusticia encontrará en nosotras feministas, con la experiencia acumulada, no el escepticismo, el pragmatismo o el nihilismo, sino la convicción de lucha para la transformación de la opresión de género, entendida ésta como la ruptura de toda jerarquía, todo autoritarismo, todo «orden». Creo hoy como ayer, que aquel famoso «queremos pan, pero también queremos rosas» está mas presente que nunca. Lo que está en juego no es solo el destino de las mujeres, sino el de toda la humanidad. Esto es, nada mas ni nada menos, lo que está en riesgo con el neoliberalismo.

Buenos Aires, 9 de Noviembre de 1996.

NOTAS.

- 1) Heinz Dieterich Stufan. «Globalización, Educación y Democracia en América Latina». Ed. Contrapuntos. México. 1996.
- 2) idem
- 3) idem
- 4) Noam Chomsky. «Democracia y Mercados en el Nuevo Orden Mundial». Ed. Contrapuntos. México. 1996
- 5) D. Simpson «Feminisms and Feminizations in the Postmodern» en Margaret Ferguson and Wicke, Jennifer (eds), «Feminism and Postmodernism» Duke University Press, 1994.
- 6) C. Amorós. «Revolución Francesa y Crisis de Legitimidad Patriarcal». Hiparquia. Buenos Aires. 1996.
- 7) C. Lipszyc. «Como resistimos en la Convención Constituyente de Santa Fe.» Feminaria N. 11. Buenos Aires. 1995.

FEMINISMO Y NEOLIBERALISMO

Este artículo ha sido preparado para la 15ª Jornada sobre «Feminismo y neoliberalismo» por las integrantes de ATEM, quedando su redacción final a cargo de Marta Fontenla y Magui Bellotti.

El modelo neoliberal

El discurso neoliberal se basa principalmente en dos conceptos: economía de mercado y democracia en los términos de derechos individuales y representación política.

Son conocidos los efectos de redistribución regresiva de los recursos que han producido las políticas económicas basadas en estas concepciones que -al menos en el caso de nuestro país- podemos designar como fundamentalismo de mercado. Disminución dramática del empleo y aumento de la pobreza y la exclusión social, altos niveles de concentración del capital y pérdida de derechos laborales y sociales.

En esta economía, que Nina López Jones (1) ha llamado «economía de genocidio», las múltiples necesidades sociales insatisfechas se cargan sobre las mujeres, quienes gestionan la miseria y la sobrevivencia y brindan trabajo gratuito a la familia, a la comunidad, y a las campañas clientelistas de algunos/as políticos/as, como el caso de las «manzaneras» de la Provincia de Buenos Aires.

Asimismo, como decimos en la Carta Abierta de la Asamblea Raquel Liberman que acompaña el proyecto que presentamos en la Constituyente de la Ciudad de Buenos Aires, «el modelo económico que organiza el mundo en los años 90 implica la globalización también de la «industria del sexo» y por consiguiente una expansión de la prostitución, a la que son incorporadas cada vez más adolescentes y niñas. Además del crimen organizado, son beneficiarias de esta próspera industria actividades legales como turismo, hotelería, transportes y medios masivos de comunicación, incluido el espacio cibernético. A sus intereses responde la actual promoción de la prostitución como adecua-

da profesión femenina y como supuesta estrategia sanitaria, incluso como ejercicio de la autonomía personal.»

En esta sociedad dual de incluídos/as / excluídas/os, podemos hablar de una «feminización de la exclusión social» (baste recordar que, según el Informe de Desarrollo Humano de 1995 publicado por el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) las mujeres representamos el 70% de las 1.300 millones de personas más pobres del mundo).

Pero la sociedad dual significa también, en su violencia polarizante, una inducción al consumo permanente e ilimitada, que incluye cuerpos e identidades. No sólo se debe consumir mucho, sino portar los símbolos de la inclusión, que suponen -entre otras cosas- cuerpos cada vez más delgados, tostados, moldeados y jóvenes. Modelos de cuerpo que no se detienen ni ante la enfermedad ni la muerte. Cuerpos siliconados, lipoaspirados, hambreados. Personas, especialmente mujeres jóvenes, anoréxicas, bulímicas, que muestran la superficie de una situación de tortura promovida por modelos culturales cada vez más opresivos en su función de control de cuerpos y vidas.

Cuerpos de mujeres gastados por el sobretrabajo, cuerpos consumidos por el disciplinamiento patriarcal de la figura femenina, cuerpos-instrumentos de reproducción y prostitución. Cuerpos y vidas de mujeres, en los que se articulan el principio capitalista de la maximización de la ganancia y la norma patriarcal de la heterosexualidad obligatoria. Como señala Charlotte Bunch, al referirse a los diversos modos en que la heterosexualidad obligada sirve de apoyo a la feminización internacional de la pobreza, la idea de que cada «buena» mujer debe tener un hombre que la mantenga, sirve de apoyo ideológico para pagar menores sueldos a las mujeres.

O, la concepción de las mujeres como seres que existimos para los hombres y estamos al servicio de sus necesidades y deseos, da lugar a especiales prácticas de disciplinamiento de los cuerpos femeninos, como analiza Sandra Lee Bartky, entre las que señala tres categorías de técnicas: las que pretenden conseguir un cuerpo de cierto tamaño y configuración; las que tiene como objetivo conseguir de ese cuerpo un repertorio específico de gestos, posturas y movimientos; y las que están dirigidas a mostrar el cuerpo como una superficie decorativa (2).

La propuesta neoliberal nos ofrece como marco de solución de los problemas que ella misma genera, el ejercicio de esta democracia representativa y de los derechos individuales, que -en sus versiones más progresistas se entienden como derechos civiles, económicos, sociales y culturales.

Se apela a las mujeres pobres como clientas y como proveedoras de servicios gratuitos para la familia y la comunidad. Al mismo tiempo, se presenta a las mujeres de clase media (las aún incluídas) como individuos titulares de derechos.

Acceso a las instituciones

Las vías privilegiadas por una amplia corriente feminista, para la obtención y ampliación de derechos, son: el acceso a las instituciones y las reformas legales.

Asimismo, los ejes de muchos debates feministas actuales se relacionan con las teorías y prácticas liberales, utilizando una red de conceptos de ese cuño, como: derechos, intereses, contratos, individualismo, negociación, gobierno representativo, ciudadanía.

Originariamente, el concepto de ciudadanía se vincula a los derechos del ciudadano/a. Es un concepto político, que comprende el derecho a elegir y a ser elegida/o (derecho al voto, a ocupar cargos públicos, etc.).

La ampliación actual de este concepto, que contempla los obstáculos para el ejercicio de la ciudadanía y abarca el conjunto de derechos de que son (o debieran ser) titulares las individuos/os, no trasciende la concepción liberal y se engarza con la estrategia de acceso a lugares de decisión y de influencia en las políticas de los Estados nacionales y de los organismos internacionales.

En el proceso de globalización, los estados nacionales se han debilitado, sometiendo sus decisiones a las directivas de los centros de poder internacional y, especialmente, de los organismos financieros multilaterales: FMI, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, etc. De allí que una parte importante de las políticas feministas está orientada a participar en estos organismos e incluir en los mismos lo que denominan «perspectiva de género».

La teoría liberal de acceso igualitario al poder y a las instituciones, merece ser analizada, al menos, en dos aspectos:

- 1º) sus alcances como herramienta para la lucha feminista y para mejorar la vida de las mujeres y corroer las bases patriarcales de la sociedad;
- 2º) sus límites éticos y políticos.

Respecto al primer punto, acceder al poder político institucional, a nuestro juicio, no es en sí mismo un medio idóneo para la lucha antipatriarcal ni debiera ser la estrategia privilegiada de la lucha feminista.

Puede constituirse en una herramienta útil, en determinadas situacio-

nes, para la obtención de reformas legales o de determinadas políticas públicas. Pero la lógica del poder y los mecanismos de disciplinamiento interno de las instituciones, generalmente se sobreponen a las mejores intenciones feministas.

Por otra parte, la inclusión de las/os excluidas/os del poder no puede reducirse, como dice Nancy Fraser, «a la presencia o ausencia de exclusiones formales», ya que, aún en ausencia de las mismas, «existen impedimentos

formales a la paridad participativa que pueden persistir incluso después que la gente esté formal y legalmente autorizada a participar», como protocolos de estilo y decoro, lenguajes, horarios, etc.

El segundo aspecto se refiere a los límites éticos y políticos de la participación institucional. ¿Es lo mismo cualquier institución? ¿Todo sirve a la estrategia de «ocupar lugares de decisión»?

Vamos a analizar en particular los ejemplos de los Bancos Multilaterales de Desarrollo, en atención a la participación de feministas en ellos y al apoyo que la dicha participación ha recibido por parte de diversas publicaciones y ONGs de la región.(3)

En un artículo de Ricardo Carrère, publicado en «Lolapress» N° 5 (mayo-octubre 1996), el autor señala que estos Bancos «responden a las directivas de los gobiernos miembros que son sus propietarios», que «no se trata de organismos democráticos donde cada país detenta un voto...sino que...los votos dependen del número de «acciones» detentadas por cada gobierno (así, en el BM, x ej. EEUU tiene el 17%, Japón el 6,37%, Alemania el 4,92% y los países más pobres entre el 0,4 y el 0,5% cada una.

Dichos Bancos -nos informa el autor- «son los que permiten implementar las políticas globales elaboradas en los centros de poder...La privatización, la reforma del sistema judicial, los sistemas jubilatorios, las políticas educativas y de salud, las políticas agrícolas, etc...».

Como conclusión, propone tratar de influir en las políticas de los Bancos e informa de la creación, en ese sentido, de la Red de ONGs de América Latina y el Caribe sobre la Banca Multilateral de Desarrollo.

Con similar orientación, en una carta de Laura Frade (México) publicada en «mujer/fempress» de octubre de 1996 (N° 180), luego de denunciar al Banco Mundial como uno de los principales responsables del ajuste estructural dirigido a instaurar el modelo neoliberal y de señalar los efectos negativos que los programas implementados han tenido sobre las mujeres,, informa que desde Beijing lanzaron la campaña de seguimiento y monitoreo al BM llama-

da «El Banco Mundial en la mira de las mujeres».

Describe los objetivos estratégicos de dicha campaña principalmente :

1) el diálogo entre las ONGs y el Banco a través del documento llamado «Estrategias de asistencia a los países», que es el marco general de acción del Banco sobre éstos, en el que «se definen las políticas económicas que los gobiernos llevarán a cabo hasta una nueva revisión» (O sea trabajar sobre la base de las políticas que el Banco propone);

2) la institucionalización de la «perspectiva de género» en sus políticas y programas;

Otra carta, de agosto de 1994, fue publicada por el Servicio Informativo de ALAI (Ecuador) y reproducida por la revista mendocina «Las chicas» (Nº 42, junio/julio 96).

Se trata de la renuncia de Pierre Galand, secretario general de OXFAM-Bélgica, al Grupo de Trabajo de ONGs.

Lleva por título: «Banco Mundial: una maquinaria imposible de humanizar». Denuncia cómo las políticas que el Banco Mundial impone a los países, son «socialmente criminales». Señala la contradicción entre los discursos sobre participación popular -particularmente de las mujeres- y sus prácticas, a las que califica de «escandalosas». Uno de los párrafos dice: : «Mis deseos para el Banco son simples: ya basta con 50 años. Ustedes son uno de los principales enemigos de los pobres y de los derechos que ellos defienden en el marco de la maquinaria más extraordinaria y sofisticada hoy en el mundo para imponer a todos un angustioso sentimiento de fatalidad, que les resigne a aceptar que el desarrollo está reservado a unos pocos y a todos los demás, a los que no son considerados ni suficientemente competitivos ni domesticables, sólo les espera una inevitable pobreza

Las dos primeras posturas responden a la idea de trabajar desde dentro de las instituciones, tratando de producir algunos cambios. La tercera muestra el fracaso del intento, la imposibilidad de modificar nada cuando se juegan fuertes intereses económicos, financieros y políticos.

¿Qué significa incluir la «perspectiva de género» en una institución cuya función es «implementar las políticas globales elaboradas en los centros de poder» (Carrère)? ¿Tal vez obtener préstamos o subsidios para algunas mujeres afectadas por la feminización de la pobreza y la exclusión social producidas por esas mismas políticas?

Algo así como la versión internacionalizada de aquél párrafo de la canción de María Elena Walsh: «primero invento pobres y enfermos, después

regalo un hospital».

Nosotras consideramos que hay instituciones en las que no se puede intervenir con políticas feministas, salvo que consideremos que el feminismo consiste en obtener cierta cuota de poder para algunas mujeres, sin cuestionar el sistema patriarcal y capitalista que genera y reproduce la opresión de género.

Ideas, propuestas, políticas

Trataremos de esbozar algunas de nuestras ideas sobre las políticas feministas en el actual contexto.

Una política feminista debiera contemplar -a nuestro juicio-

1) un análisis crítico de las formas actuales del patriarcado y sus relaciones con el capitalismo -que incluya los efectos del neoliberalismo en la vida de las mujeres, en su trabajo y sexualidad y en sus relaciones- y 2) una crítica de la «democracia realmente existente», utilizando una expresión tomada de Nancy Fraser.

La recuperación y construcción de la autonomía y del carácter de movimiento del feminismo, es un requisito necesario para dar espacio intelectual y práctico a la formulación de teorías críticas y de propuestas propias.

Retomar la subversión, la crítica al poder patriarcal, a la lógica de la dominación, implica darle a este espacio un contenido de cambio radical de la sociedad y no de integración de una determinada «perspectiva de género» a un modelo económico, social y político global que nos oprime y segmenta, en un movimiento de inclusión/exclusión que, a la vez que nos confiere algunos derechos políticos y civiles y asume (y recupera) en mayor o menor medida nuestros discursos, convierte a millones de mujeres en las principales víctimas de las reformas neoliberales, que implican pérdida de derechos sociales, empobrecimiento y empeoramiento general de las condiciones de vida, y manipulación de nuestros cuerpos.

En este marco, criticar la «democracia realmente existente», implica poner en cuestión su capacidad para resolver los problemas que plantea el modelo neoliberal, los límites de una participación reducida al voto y a una representación cada vez más alejada de la relación representada/os/representante y más clientelista, la reducción del ámbito público al espacio institucional, la tajante y particular separación privado/público.

Por otro lado, esta crítica no implica abandonar el concepto de demo-

cracia, sino formular nuestra propia propuesta democrática, para lo cual, como dice Marcela Lagarde (4), «requerimos comprender que enfrentamos un sistema de dominación múltiple, simultánea y organizada, y reconocer que no es independiente la libertad política de la libertad personal de la vida privada».

Asimismo, supone -entre otras cosas- definir el papel político de los movimientos sociales, e incluir formas de democracia directa y semidirecta.

Una cuestión fundamental es la construcción/reconstrucción de nuestros ámbitos públicos, entendidos como espacios propios de deliberación y decisión.

Los procesos de institucionalización, privatización, fragmentación y oenegización del feminismo por que atravesamos, constituyen obstáculos para la construcción de espacios comunes que nos den existencia como movimiento social.

El ámbito público ha quedado reducido a los lugares institucionales, definiendo de esa manera una prioritaria y casi exclusiva interlocución con las instituciones, que ha «juridizado» nuestro lenguaje y ha adaptado discursos y prácticas a la lógica institucional, rebajando contenidos y quitando radicalidad.

Como dice la feminista dominicana Denise Paiewonsky, «Desde adentro las cosas se ven muy diferentes de cómo se ven desde afuera, por lo que hay un síndrome inevitable de moderación política involucrado en el proceso de acceder al sistema...» (5).

Reconstruir el propio ámbito público implica también recuperar un diálogo con la sociedad, especialmente con las mujeres, no mediatizado por las leyes y las instituciones, aun cuando el campo del derecho y las relaciones entre la vida y la ley, siguen siendo -a nuestro entender- lugares de lucha y reflexión, pero no los principales ni exclusivos.

Muchos de los problemas más agudos con que nos enfrentamos, requieren más de cambios sociales y culturales que de reformas legales. Incluso estas últimas, si no van acompañadas de esos cambios, pueden ser -y de hecho son- rápidamente recuperadas y transformadas por el poder hegemónico, que nos devuelven muchas veces, un producto desalentador y, en ocasiones, contrario a nuestro deseos y necesidades.

También a quienes son/somos lesbianas y apostamos al movimiento feminista, nos encontramos con dificultades adicionales en la construcción de nuestros espacios.

Esa «vieja pareja en crisis añeja» -como se llamó el taller realizado en la 5ª Jornada de Lesbianas feministas organizada por Las Lunas, en el que se

analizaba la relación entre feminismo y lesbianismo- requiere de un movimiento de unión/separación, que permita la inclusión política de las lesbianas en el movimiento feminista, la crítica al heterosexismo, el debate de los puntos de vista de las lesbianas, la asunción del carácter político del lesbianismo, y -a la vez- la construcción de un espacio propio lésbico-feminista.

Este ámbito enfrenta, como dijimos, problemas adicionales. Uno de ellos es el diálogo, muchas veces tenso y difícil, con las compañeras feministas heterosexuales; otro, el paso de la deliberación y decisión a la interlocución con la sociedad, que requiere visibilidad pública, cuestión que ha comenzado a abrirse hace unos años, pero que aún resulta problemática por los temores y los reales problemas de discriminación, rechazo, exclusión y opresión.

Detectar las dificultades es un paso necesario para la búsqueda de nuevos caminos. La construcción de ámbitos públicos propios y autónomos es una condición para generar teorías y prácticas, formular utopías y propuestas y producir nuevos sentidos, significados y valores, capaces de cuestionar y desarticular el orden patriarcal.

El fortalecimiento de los espacios locales y nacionales son fundamentales para construir relaciones y ámbitos internacionales democráticos, desde la perspectiva de un internacionalismo feminista basado en la rebelión, en la solidaridad y en la autonomía.

Y por último, como dice la convocatoria del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: «Desde nuestra autonomía crecen las utopías».

Noviembre de 1996

NOTAS

(1) Nina López Jones: «Trabalho não remunerado», Cuadernos do Cimi: «Mulheres, igualdade e desenvolvimento».

(2) Sandra Lee Bartky: «Foucault, feminismo y la modernización del poder patriarcal», en: «Mujeres: derecho penal y criminología», Elena Larrauri (comp.), Siglo Veintiuno de España Editores S.A., 1994).

(3) Según informa la revista «Mujer Internacional» (Año 1, N°1), Virginia Vargas forma parte del Consejo Asesor sobre la Mujer en el Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) desde abril de 1995 y del Consejo Asesor en Género del Banco Mundial (desde abril de 1996).

(4) Marcela Lagarde: «Una nueva propuesta democrática», en «Perspectivas», N° 2, 1996.

(5) Denise Paicowsky: «Cavitaciones de una feminista abatida. De crisis personales y políticas», La Correa Feminista, N° 12, primavera-verano.

**VII ENCUENTRO FEMINISTA
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE
CHILE 1996**

Margarita Pisano

Marta Fontenla, Magui Bellotti

María Elena Bartís

Patricia Kolesnicov, Olga Viglieca

Julieta Paredes, Julieta Ojeda, María Galindo

**ATEM «25 de Noviembre»
Marzo de 1997**



CARTAGENA

El Encuentro de un cambio

Margarita Pisano F.

con la colaboración de Sandra Lidid C.

Fue en Costa del Sol, durante el 6º Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe, en el taller de las cómplices sobre política feminista, donde se abrió públicamente el debate sobre lo que está sucediendo en el movimiento feminista. La preocupación que allí se manifiesta es que un sector del feminismo viene tomando la representación del movimiento y decidiendo políticas y estrategias a seguir, involucrando a todo el movimiento feminista latinoamericano. En el 7º Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe que se realizó en Cartagena, este debate adquiere la real dimensión política que tiene, concretizándose en grupos de mujeres, con nombre y apellido, con historia y trabajo feminista, las profundas diferencias políticas que existen en el movimiento.

Después de Cartagena ya no se podrá hablar de **UN SOLO FEMINISMO**, con diferentes vertientes y expresiones; habrá que hablar del feminismo autónomo, del feminismo institucionalizado o neo-feminismo, del feminismo socialista, del ecofeminismo; o sea de corrientes de pensamiento, de sistemas de ideas con sus respectivas expresiones orgánicas; cada corriente con sus diversidades y diferencias. Después de Cartagena habrá que hablar identificando a nombre de quien se habla.

Este encuentro marca un cambio. Allí quedó claro que nadie tiene el derecho de representar, hablar o negociar a nombre del movimiento feminista. Que al tomar la representación de las políticas para las mujeres y del feminismo se está atropellando *una parte importante del movimiento feminista y de las mujeres en sus derechos más básicos: se está negociando sin su consentimiento.*

En este encuentro había un pedido simple y claro: «no hagan política a nombre nuestro, no nos incluyan», «hagan política a nombre de ustedes, pónganse nombre». *Hagan toda la política que quieran y como quieran, pero sin*

incluirnos, esto significa que tienen que ponerle nombre a lo de ustedes, tienen que nombrar a quien representan».

El feminismo es un lugar histórico que ha producido diferentes miradas ideológicas, filosóficas, económicas y políticas, no es de propiedad de ningún grupo, es parte de varias corrientes que él mismo ha generado; capitalizar esto en un solo grupo, que además no construye movimiento y ni siquiera se lo propone, es justamente salirse de lo que entendemos como feminismo.

Al contrario de quienes se arrogan el hacer las políticas para mujeres, nosotras las autónomas, creemos que debemos buscar las formas de hacer crecer nuestro movimiento para que éste se convierta en una fuerza social de cambio. A partir de este movimiento conciente y responsablemente asumido como una pertenencia orgánica (militancia), podemos hacer y hacemos alianzas para avanzar en el cambio que nos hemos propuesto.

Nosotras, en el Movimiento Feminista Autónomo, tenemos un espacio que hemos ido definiendo y dibujando, hemos trabajado largamente en él; nos hemos nombrado para hablar y representarnos. Nuestro movimiento es un lugar al que se elige libremente acceder (sin ser funcionaria), con el que se adquiere el compromiso de asumir su historia y trayectoria político-filosófica, aportando para mejorarla, profundizarla y hacer los cambios necesarios entre todas. Nuestro límite es que si alguien tiene un proyecto político diferente, con diferentes estrategias y objetivos; consideramos que debe construir su propio espacio político-filosófico, leible claramente, con el propósito de hacer sus políticas transparentes y sobre todo sin aprovecharse del trabajo y la historia de otras feministas.

Para nosotras, corriente autónoma, era muy importante que en este encuentro se expresaran claramente los diferentes proyectos políticos que se han venido consolidando en el movimiento. Hasta ahora es muy difícil estar debidamente expresadas debido al control de los medios de comunicación por parte de las institucionales. Era muy importante que nuestra imagen fuera construida por nosotras mismas (derecho humano) y no un contarnos de otras (en el mejor de los casos porque por lo menos eso despierta la curiosidad), o un permanente invisibilizarnos. Así, cada feminista podría ubicar y ubicarse libremente, sin prejuicios; y esto sí que es empezar a hacer política de otra forma.

En ningún otro espacio político se aceptan las cosas que en este movimiento feminista améxico hemos aceptado, sin ninguna capacidad de asombro ni de reacción. En este encuentro se ha manifestado el asombro y son muchas las que han reaccionado expresando que están en desacuerdo con:

* Que al interior del movimiento se nieguen las representatividades y que en lo público se hable a nombre de todas.

* Que al interior del movimiento se nieguen los liderazgos para después aparecer en lo público como líderes.

* Que nos representen sin haberlo decidido las representadas.

* Que mujeres que se dicen feministas pongan en práctica políticas nunca discutidas en el movimiento.

* Que usen el poder que han conseguido gracias al feminismo y a la lucha de las mujeres para sus intereses y para invisibilizarnos.

* Que se confunda funcionarias pagadas de ONGs con militantes feministas.

* Que se usen espacios laborales (ONGs) como movimiento social donde se deciden políticas que afectan a todas las mujeres.

* Que el poder económico externo intervenga en el diseño de las políticas feministas.

* Que mujeres que no son feministas tomen decisiones para el movimiento.

Para algunas de nosotras el movimiento feminista es el espacio público de nuestro quehacer político, indispensable y necesario para completarnos como seres humanas; para otras, es sólo un complemento secundario a sus creencias, sean éstas políticas o religiosas; y para otras, es un lugar donde buscar afectos y espacios protegidos. Por último están las que necesitan formar parte del poder (por mínimo que éste sea) que el sistema le otorga al movimiento de mujeres. Estas maneras de ser feministas nos hace diferentes.

Algunas de nosotras venimos planteando por lo menos desde fines de los 80 la necesidad de profundizar en las diferentes corrientes, para así hacer una discusión más política y teórica de manera de salir de los discursos demagógicos incluyentes.

En el 7º encuentro la metodología tenía la intención de ir constituyendo grupos amplios que compartieran algunas ideas. Muchas de nosotras sólo tenemos la oportunidad de juntarnos cada tres años, por lo que este gran esfuerzo lo hacemos para avanzar en las grandes políticas del movimiento feminista; políticas que habitualmente se hacen e implementan muy lejos de este espacio. Otro objetivo de la metodología era el que cada una asumiera en el espacio público feminista la posición política en que ha venido actuando. Había que elegir un grupo por sus ideas, por su ideología, por sus posiciones políticas y sus prácticas. Estar en un taller así definido significaba decir abiertamente de una vez por todas en qué posición se está.

Los objetivos de la metodología estaban claros para todas. Muchas se resistían a hacer a explicitar diferencias. Si hay un poder constituido no representativo del feminismo no convenía hacer este ejercicio de democracia, no convenía contarnos.

Esta metodología fue y sigue siendo cuestionada por muchas feministas. Se la contrapone al trabajo en grupo chico. Sin embargo, si asumimos los espacios de lo íntimo, lo privado y lo público, deberemos entender que lo público es un espacio amplio que es la esfera de la política. Es la plaza donde se debaten ideas, sistemas y valores, que constituyen la forma de organizarnos como humanos, en sociedad. Salirnos del grupo chico es necesario, primero, porque en el grupo chico es falso que todas hablen; en él funcionan las mudas, las que nunca hablan y que sin embargo murmuran por los pasillos; y segundo, porque lo que se dice en el grupo chico no adquiere la dimensión de compromiso político-público, queda en lo doméstico.

El mundo de lo femenino es el grupo chico, se constituye por la sangre, por azar o por aburrimiento y propicia un espacio para socializar lo que sentimos; por su propia naturaleza está impedido para adquirir la dimensión del cambio social. Por lo tanto, si bien el grupo chico nos sirve para socializar, no nos sirve para implementar políticas de cambio social. El grupo chico tiene como una de sus ventajas para trabajar con mujeres la toma de conciencia; también el grupo chico nos sirve para profundizar en nuestros propios procesos de toma de conciencia. Pero hacer del grupo chico la forma de hacer política de las mujeres, como alternativa al modo de hacer política de los varones, es una equivocación que reduce nuestras responsabilidades de construir lo público, es seguir dándoles a las mujeres un espacio doméstico para expresar sus ideas políticas; además de ser una mentira puesto que las institucionales hacen política en los espacios públicos más tradicionales y de la manera más tradicional. El discurso que sostiene que hacer política discutiendo en asambleas es patriarcal cae en un esencialismo sobre lo «femenino» que considera que el juego de las ideas no nos compete.

Cuando finalmente se constituyeron los talleres de profundización, se formó un taller que se autodenominó «Ni las unas, ni las otras». No cabe duda que en este grupo existe un porcentaje de mujeres recién llegadas al feminismo y en procesos de definiciones propias. Pero la gran mayoría de ellas conoce muy bien las diferentes estrategias e intereses que hay en el movimiento, sin embargo, no hacen ninguna crítica a las políticas de las feministas institucionalizadas, más bien sustentan su existencia en función de criticarnos a nosotras. Esto no estaría mal si ellas no estuvieran con su silencio coludiéndose con las políticas de las institucionales. Este espacio supuestamente neutro es

muy político y es el menos democrático de todos porque no se exponen a nada porque no pertenecen a nada; allí el poder se ejerce desde una supuesta conciencia limpia.

Por su parte, las feministas institucionalizadas llamaron a su taller «La agenda autónoma y radical» confundiendo a sus propias adherentes, que les señalaron que ellas no eran radicales ya que no captaban la utilidad de la confusión de nombres. Con ello evidenciaron la incoherencia entre los discursos públicos que asumen algunas mujeres y los discursos radicalizados que sostienen sin mayor inconveniente al interior del movimiento.

La invasión de territorios, la utilización del discurso, la negación de nuestra existencia e historia son hechos de violencia que las autónomas hemos padecido; también lo son el uso discriminatorio de los medios de comunicación feministas y el tráfico de influencias sobre el dinero que se ejerce en concomitancia con el poder. **La violencia es eso, no la denuncia de estos hechos.** Es violento que tomen nuestro discurso y lo acomoden para usarlo como un peldaño más de sus políticas con el poder.

En el encuentro las discusiones fueron apasionadas; esto parece haber asustado a muchas, por sus decires. Las asustadas hablan de «hacer política de otra manera», «a la manera de mujeres», «a la manera feminista». Pareciera que este hacer política entre nosotras es cantar, hacer ritos, danzar, darnos masajes, rompiendo las «maneras» de siempre. ¿Qué tiene de «otra manera» la política de lobbie que defienden con tanta vehemencia algunas feministas y silencian otras? Habría que preguntarse, ¿por qué cuando están con nosotras, con el movimiento, nos sancionan las discusiones apasionadas?

Otra acusación que se nos hace es el no incorporar el cuerpo. Soy una de las que más ha propiciado que para pensar libremente, para tener ideas propias (autónomas) hay que tener cuerpo y no negarlo; y menos estigmatizarlo como naturaleza a dominar; y sobre todo he propiciado el no separar tan tajantemente los espacios, sino más bien la integración de la persona en todas sus dimensiones, uniendo lo íntimo, lo privado y lo público(1). Esto no significa hacer una confusión de estos espacios ya que cada uno tiene sus propias dinámicas.

Imponer dinámicas o ritos en espacios de todas es obligar a una participación mentirosa a quienes no comparten esta manera de expresarse. En el movimiento hay intereses que pretenden definimos como feministas por actitudes espirituales, corporales, psicológicas, por todo, menos por las ideas.

Como toda religión, no sólo imponen una ritualidad, sino que desde su mirada del bien y del mal van sancionando el discurso y hasta los tonos de voces ¿cuándo nos sancionarán la manera de sentarnos?

La incorporación del cuerpo con la espiritualidad es una experiencia de lo íntimo, es un diálogo con una misma y con los misterios de la vida.

Institucionalizar esta dimensión es una vez más hacer lo que ha hecho el patriarcado con la espiritualidad humana, aunque se vista de mujer. Atraparla en ritos rescatados de las catacumbas del patriarcado, o en ceremonias sacadas del contexto cultural al que pertenecen, construyendo un cuento que debe ser aceptado por todas niega la capacidad libertaria que tiene la espiritualidad.

Todas las religiones han atrapado el cuerpo en una ideología, especialmente el cuerpo de las mujeres. Nos han dicho lo que tenemos que hacer con él y sobre todo nos han dicho que no tenemos que pensar en él ni en el mundo (discutir ya vendría siendo una blasfemia digna de la hoguera); que el pensar le corresponde a los hombres. Creo que la espiritualidad es un espacio que hay que trabajar para la liberación, pero nunca para una reinstalación ideológica como ha sido históricamente, ahora desde las mujeres.

La política para el patriarcado es una lucha donde el juego es ganar con toda clase de demagogias, argucias, imposiciones y apropiaciones indebidas de ideas de otros. Para esto es indispensable silenciar al otro, estigmatizarlo, invisibilizarlo y a veces matarlo. Esa es la manera de hacer política patriarcal. Luchar por las ideas es legítimo, por lo menos a nosotras nos parece. Lo que no es legítimo es imponer las propias ideas diciendo que son universales.

Hemos sido acusadas de fundamentalistas por expresar y defender nuestras ideas (cuando no nos dicen que somos añejas, de los 60). La capacidad intelectual de las feministas institucionales y de «ni las unas ni las otras» queda reducida a su mínima expresión cuando se refieren al feminismo autónomo, nos llaman fundamentalistas. El patriarcado siempre ha utilizado estos métodos para paralizar los movimientos sociales que lo incomodan, por lo que es un poco más de lo mismo. El caracterizarnos en una palabra a estas alturas de la ideología neoliberal no nos significa a nosotras, sino que más bien da cuenta del espacio político donde se sitúa cada quien.

Este ha sido el encuentro más político que hemos tenido. En primer lugar porque dijimos lo que nos venía molestando desde hace mucho tiempo. En segundo lugar, porque éramos muchas más de las que creíamos. Hemos constatado que somos ya suficientes para ir construyendo un movimiento feminista autónomo latinoamericano. También se ha avanzado en desmontar el romántico-amoroso-mentiroso de que el feminismo es uno, que no hay intereses y poderes en su interior y que no tiene fisuras. Y por último, hemos logrado que a pesar del feminismo oficial, el feminismo todavía sea un espacio de rebeldía.

Santiago de Chile, Enero de 1997

NOTAS

1) Margarita Pisano: "El plano inclinado", el "Un cierto desparpajo", Sandra Lidid editora, Ediciones Número Crítico, Noviembre 1996

LOS CAMINOS DEL FEMINISMO

Marta Fontenla
Magui Bellotti

Llegar a Cartagena significó para nosotras la posibilidad de un lugar y un tiempo donde juntar los fragmentos de estos últimos años de historia del movimiento feminista en la región y resignificar nuestros malestares y rebel-días.

Escarpados caminos que atravesaron cumbres, conferencias, preconferencias, foros, reuniones nacionales e internacionales, se convirtieron en rutas construidas por lógicas e intereses más próximos a los Estados y a los organismos internacionales que a la propuesta de subversión del orden patriarcal de un movimiento que no admite senderos prefijados.

En esos ámbitos, los cuerpos de las mujeres, sus capacidades reproductivas, el trabajo gratuito sostenedor de la sobrevivencia, han sido lugares privilegiados de disputa entre los fundamentalismos religiosos y el proyecto neoliberal, con su fundamentalismo de mercado. Las diferencias básicas no pasan por control masculino del cuerpo de las mujeres vs. libertad femenina, sino por quién y cómo controla cuerpos y trabajos.

Pese a ello, la asistencia a estos eventos y la consiguiente política de influencias en los estados y en los organismos internacionales y multilaterales, fue una de las más importantes estrategias desarrolladas por una parte considerable del feminismo en lo que va de la década del 90.

La presencia en las Conferencias Mundiales no constituyen toda la práctica del feminismo institucional, sino que ella viene a reforzar una orientación política que considera como principales -y casi únicas- estrategias la intervención en los Estados y organismos internacionales (políticos y financieros) y la consecución de cuotas de poder y reformas legales.

Ello supone una interacción con Estados, funcionarios, legisladores y entes supranacionales, que implica adecuar y moderar lenguajes, demandas, acciones, comportamientos y hasta estilos personales. Un feminismo «bien comportado», que negocia el (des)orden patriarcal para incluirse en su defini-

ción de lo posible, ha aparecido en escena, con poder económico en el movimiento y con el manejo de redes, ONGs y medios de comunicación feministas.

Parte de este feminismo ha realizado un boicot político y económico a la organización del 7º Encuentro. En una carta, firmada por representantes y empleadas de ONGs y Redes con sede en Chile, publicada en la revista uruguaya «Cotidiano Mujer» N° 22 (mayo 1996), se llamó a cambiar la sede, en una de las maniobras más antidemocráticas que hayamos presenciado. La agencia holandesa ICCO, que había prometido apoyo financiero, informó luego que lo retiraba pues, consultadas ONGs de Bolivia y Perú, las mismas dijeron que el Encuentro representaba una sola posición (1).

La violencia descripta no es más que la continuidad de la sistemática invisibilización y negación de todas las voces que hablen un lenguaje de subversión y autonomía. Sin embargo, el feminismo institucional tuvo presencia en Cartagena y esto fue una decisión política de la Comisión Organizadora, interesada en abrir un debate que explicitara posiciones.

Desde la autonomía

Pese a las dificultades políticas y financieras, pudo hacerse este encuentro desde la autonomía. Sus dos nombres: «*Desde la autonomía crecen las utopías*» y «*Tejiendo rebeldías*», no admiten ambigüedades en su recuperación de la radicalidad y el carácter autónomo.

El lugar en que se realizó: Cartagena, es una playa popular al sur de Santiago. Suelen veranear en ella personas no favorecidas por el modelo económico que hace de Chile una vidriera del neoliberalismo en la región, el «jaguar latinoamericano».

Estas características no favorecían el «turismo feminista» y, de hecho, hubo quienes criticaron la pobreza del lugar, lo que debiera hacernos reflexionar sobre las actitudes de clase (a veces profundamente patriarcales) presentes en nuestro movimiento.

Tal vez los financiamientos y el costo de los encuentros, nos digan algo sobre las diferencias de infraestructura entre Costa del Sol (El Salvador, 1993) y Cartagena. El Encuentro de El Salvador recibió subsidios por u\$s 461.988,05 (ver Memorias del mismo, págs. 201 a 204), el de Chile fue «favorecido» con u\$s 40.000, es decir, menos del 10%. Con esta suma y nuestras inscripciones se costó todo el encuentro (comunicación, infraestructura, carpetas, traslados, computadoras, fotocopidora, el alojamiento, la comida, etc).

Pero también median diferencias políticas: mientras que Costa del Sol recibió apoyo de todo el feminismo y -con excepción de los foros- primó la división temática y la reunión de las redes; en Cartagena el Encuentro, clara-

mente convocado desde la autonomía, con la intención de explicitar posturas político-filosóficas, fue también claramente boicoteado.

En la Editorial de la primera boletina, se informa que: «...los ejes del encuentro van a estar dados por la evaluación política del quehacer del movimiento feminista, sus desafíos actuales y futuros, y no por la fragmentación en «temas» que se ha hecho del feminismo, y que dificulta la visión y evaluación global de nuestras políticas».

Reflexionar, explicitar, debatir posturas político-filosóficas, es -a nuestro juicio- indispensable en este momento de construcción del feminismo latinoamericano. Este fue el acierto básico de la Comisión Organizadora, lo que permitió que se escucharan varias voces, fisuró hegemonías, definió responsabilidades y posibilitó saber desde qué lugares hablamos y actuamos.

Los talleres de profundización

La propuesta de trabajar en talleres de profundización por afinidades político-ideológicas fue muy resistida y criticada como polarizante. Se propusieron varios talleres: el del feminismo autónomo, el de la «Agenda Feminista Radical» (el feminismo institucional), el de «Ni las unas ni las otras» y el de «Feministas Socialistas».

A quien hubiera leído antes y escuchara en ese momento -desprejuiciada y atentamente- la propuesta de la Comisión Organizadora: organizar cuántos talleres de profundización por corrientes se quisiera, le hubiera resultado sorprendente la crítica de polarización. Por otro lado, existieron también otras actividades: talleres temáticos, lúdicos, la Cueva de la Salud, videos, teatro, canto, fiestas.

Pero en todo caso, si esta polarización hubiera existido, cabe hacerse dos reflexiones:

- ¿Es preferible el feminismo «unipolar» que veníamos viviendo y sufriendo en los últimos años, basado en una definición de la política «posible y necesaria» que descalifica e invisibiliza toda otra alternativa?

- La existencia de dos corrientes definidas no es - en todo caso- un producto del Encuentro de Chile, sino el resultado de un proceso histórico del movimiento feminista latinoamericano que empezó muchos años antes del 7º Encuentro. De manera tal que su visibilización y explicitación era lo mejor que podía pasarnos. Ello sin cerrar la posibilidad de otras opciones.

Pero aún no quedan claras las razones de esa resistencia -por momentos muy violenta- de asumir posiciones y profundizar una reflexión alrededor de ellas para -a partir de allí- poder definir pactos entre nosotras.

Creemos que esto merece más de una lectura. Para quienes han detentado

hasta ahora una posición claramente hegemónica en el movimiento, poner a debate sus posiciones, confrontarlas con otras, responsabilizarse de sus haceres, puede poner en riesgo su poder. Para otras, feministas nuevas, aún deslumbradas por el descubrimiento de ideas y prácticas y por la alegría de tantas mujeres juntas, definir un lugar desde el cual pensar el feminismo, representaba una dificultad; como nos dijo una de ellas: «no puedo posicionarme». Pero para una mayoría, creemos que se mezclaron intereses, internos institucionales y tácticas de poder, con problemas para situarse en un espacio de pares, donde se rompe el espejo encantado que nos declara idénticas e intercambiables (y donde, en realidad, sólo algunas detentan poder) (2).

¿Democracias o dictaduras?

Quienes sostienen la instalación en las instituciones como estrategia fundamental, consideran que el paso de las dictaduras a las democracias en el continente cambia los contenidos de la autonomía y pone en el centro de nuestros quehaceres el diálogo y la negociación con los gobiernos y los entes supranacionales.

En varias oportunidades, en el curso del encuentro, las críticas que formulábamos a la situación actual en América Latina y a esta política, eran contestadas desde la dicotomía «democracia o dictadura». Todo análisis cuestionador de las «*democracias realmente existentes*» (3) pretendía ser clausurado con esta apelación a sólo dos opciones aparentemente excluyentes, recurso antidemocrático que suele ser usado por los gobiernos de nuestros países para paralizar y desacreditar toda crítica o movilización social por «desestabilizadoras» y conducentes al pasado de golpes militares y genocidios.

Pareciera que estas democracias constituyen un punto de llegada y que, a lo sumo, hay que perfeccionarlas un poco e incorporar en ellas la «perspectiva de género», es decir incluir a algunas mujeres en el excluyente modelo patriarcal capitalista neoliberal.

Son conocidos -aunque parezcan olvidados- los señalamientos del carácter sexista e intrínsecamente patriarcal de los partidos políticos y los Estados. Esto no alude simplemente a exclusiones sino a una lógica de dominio, que adquiere contenidos históricos concretos.

No sólo desde el feminismo se afirma el vaciamiento de los partidos políticos como generadores de propuestas y representantes de la sociedad, la corrupción de burócratas y gobernantes, la presencia del poder militar (como en el caso de Chile), el aumento de la represión cotidiana (jóvenes muertos/as por la policía de «gatillo fácil», periodistas amenazadas/os o asesinados, aumento de la persecución a prostitutas y travestis).

Se trata, como dice Margarita Pisano, de democracias de dominio. Y es al poder que esas democracias confieren a unos pocos, que algunas mujeres se incorporan (o pretenden incorporarse) sin cambiar en nada sus contenidos ni sus formas.

En este contexto, la oposición democracia/dictadura es falsa.

Además, esta postura supone que las democracias son neutras (o, a lo sumo, incompletas) en términos sexuales y silencian toda crítica a su carácter androcéntrico y al contrato sexual que -como señala Carole Pateman- subyace al contrato social, ficción fundante de nuestras actuales democracias (4).

No se trata de volver a la prepotencia militar o aceptar con resignación lo existente, sino de desarrollar la imaginación y las prácticas para construir *«una democracia contenida en una cultura de colaboración»* (5).

Los colores del dinero

En las conclusiones del taller de la «Agenda Feminista Radical», al referirse a los recursos financieros, se realizan señalamientos acerca de la reducción de los montos de financiamiento, su concentración en un número menor de destinatarias, la demanda a las organizaciones de mujeres para que adopten nuevas formas de institucionalidad (no dicen cuáles) y definan indicadores de impacto, la desigualdad en la distribución de los recursos, su orientación hacia un tipo de ONGS (no definen de qué tipo de Ongs. se trata), la falta de transparencia en el uso de los recursos provenientes de la cooperación internacional. Asimismo, informan sobre la aparición en el escenario del financiamiento, de las agencias multilaterales (léase Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, etc.) y la necesidad de analizar los riesgos que esto implica (6).

Sin embargo, no aparece ni siquiera el esbozo de un análisis sobre los actuales condicionamientos y orientaciones de la llamada Cooperación Internacional, la quita de apoyo a los esfuerzos organizacionales, la exigencia de una relación más estrecha con los gobiernos, la acentuación de la tendencia a dar recursos para tareas asistenciales que generen «beneficiarias» entre las mujeres, en una relación clientelar de éstas con las ONGs.

Por su parte, el taller de «Ni las unas ni las otras», hace una sola alusión al financiamiento en sus conclusiones. Dice: «La autonomía no pasa necesariamente por tener o no tener financiamiento» (7). No sabemos qué pasó durante el proceso de discusión, pero lo que aquí aparece reflejado muestra una falta de profundización de un tema que lleva años de debate en el movimiento feminista.

El Taller del Feminismo Autónomo plantea la necesidad de *«definir los límites éticos de los recursos y métodos para obtenerlos»*, así como su rechazo

a «las políticas de financiamientos que desconstruyen nuestros ejercicios de democracia, de pensamiento y nos entronizan en los caminos del sistema...». En ese sentido afirma nuestra negativa a «negociar con las instituciones supranacionales y nacionales que provocan el hambre y la miseria, instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc.» (8).

Parte de la subversión feminista es precisamente «conocer y descodificar el origen y procedimientos de los recursos» e «interpelar al dinero y su poder». Ni el dinero ni el poder son neutros. Sin duda «necesitamos recursos, pero necesitamos generar nuevas prácticas para obtenerlos y poner lo que tenemos a disposición de más y más mujeres, para que entre todas se multipliquen nuestros aportes y soportes y para crear recursos propios que no dependan de la cooperación al desarrollo. Esto es un desafío a nuestra creatividad» (9).

¿Compromisos básicos, agendas o propuesta de otra cultura?

El lenguaje nos constituye, nos comunica, nos da sentido. A veces nos es expropiado y nos causa extrañeza.

Esto último nos pasó en Cartagena con quienes pretendieron unir la institucionalidad sustantiva de la «agenda» con los adjetivos «feminista radical».

Para conjurar nuestra ajenidad, nos sumergimos en las conclusiones del taller de la «Agenda Feminista Radical» (10) y, luego de enterarnos de la existencia de «dos agendas»: la «posible en lo público» y la «radical» o «nuestra», llegamos a la segunda, que se define como: derecho al aborto y derechos sexuales. La lucha por el primero de estos es también señalada por el taller de «Ni las unas ni las otras» como uno de sus «compromisos feministas básicos» (11).

Entonces comprendimos el por qué de nuestra extrañeza. Porque hasta ese momento habíamos creído que los derechos, aún los más difíciles de conseguir en nuestras sociedades, no constituían por sí mismos nuestra propuesta radical. Más aún, toneladas de papel publicado dan cuenta de cómo estos mismos derechos pueden convertirse en imposiciones patriarcales. Tal es el caso de países como China o India (entre otros) donde se abortan los fetos hembras y se usa la interrupción del embarazo como una forma de control poblacional. Siempre pensamos -y seguimos pensando- que la tarea del feminismo no se reduce a plantear un conjunto de demandas a ser satisfechas por los poderes del Estado. Que incluso estas estrategias -que algunas veces ayudaron a abrir caminos- hoy nos encierran en el callejón sin salida de un Estado que sólo

otorga lo que puede controlar y es funcional a sus intereses. Que, además, el planteo de derechos está siempre relacionado con el lugar en el cual nos situamos: nuestras concepciones, nuestros discursos, nuestras prácticas.

Hablar de feminismo radical y de autonomía es, para nosotras, en primer lugar, elaborar -desde el feminismo- una lectura de la realidad y una imagen de sociedad basada en relaciones de respeto y colaboración y no de dominio (12). Y esto implica asumir y desarrollar las construcciones teóricas que nos permiten entender y desconstruir el patriarcado y retomar las prácticas que enfrentan la dominación, la denuncian, crean lenguajes y acciones audaces y nuevas, buscan el diálogo con la sociedad (y, especialmente, con las mujeres).

La norma heterosexual y la teoría feminista

En el curso de una Jornada de ATEM (Noviembre 1995), Alicia Lombardi nos entregó una nota en la que decía: *«La imposición de la norma heterosexual está íntimamente ligada a la producción de los géneros y éstos, a su vez, a la categoría política de la diferencia sexual. Por lo tanto, es una problemática que atraviesa la teoría feminista en su totalidad»*.

Desde el 1° Encuentro (Bogotá, 1981), la presencia de las lesbianas plantea un conflicto (13)- aún no resuelto- que obliga a enfrentar la postura del feminismo frente a la heterosexualidad y a la libertad de las mujeres, esa libertad que empieza en el cuerpo.

Las posiciones oscilan desde la intolerancia y la molestia hasta una aceptación en nombre de la libertad sexual, que suele incluir una crítica a la norma heterosexual como imposición de un modelo único de sexualidad.

El enfoque dado en Chile: reconocer la discriminación y el poder cuando nos referimos a las diferencias en cuanto a la orientación sexual y estilos de vida, así como a las étnicas o las que atañen a edades, capacidades o situación económica, representa una nueva mirada para abordar los conflictos.

Pero aún no resuelve lo que nos dice Alicia Lombardi: su inclusión en la teoría feminista como algo que la atraviesa por estar íntimamente ligada a la producción de los géneros. Es decir, no como algo aparte frente a lo cual se debe tener una actitud de respeto y aceptación, sino como parte necesaria de nuestra visión del mundo y de nuestro proyecto de transformación social y cultural.

El taller de feministas lesbianas no pudo abordar estas cuestiones porque estuvo abocado a los debates sobre nuestra propia manera de vivir la institucionalización y definir la autonomía. Nos llevó mucho tiempo intentar aclarar procesos que atraviesan encuentros feministas y de lesbianas feministas y el camino a Beijing.

Pero pudimos acordar un próximo Encuentro (en República dominicana) y sugerir algunos ejes temáticos que nos permitan profundizar la reflexión.

Los desafíos de la autonomía

El taller de profundización del feminismo autónomo fue el lugar donde nos encontramos y pudimos hablar, vernos, reconocernos, comprobar nuestras diversidades, darnos cuenta que no formamos un espacio de indiferenciadas. No visualizamos como idénticas nos permite construir una igualdad entre mujeres que no niegue las historias, igualdad que no tiene que ver con la legalidad, sino que surge de la posibilidad de pensarnos con una experiencia enraizada en nuestro cuerpo y en nuestras historias personales y sociales. La igualdad, en este sentido, es lo contrario al espacio de idénticas, porque contempla la disparidad entre nosotras, las diferentes historias, experiencias y conocimientos.

Pudimos definir algunos acuerdos y necesidades : de intercambio más fluido en relación a la construcción del movimiento autónomo, y de profundización de los procesos de desconstrucción del patriarcado. Vimos los desafíos de un proyecto que convoca a transformar radicalmente la sociedad desde una concepción ideológica, política y filosófica feminista, y no a integrarse al sistema, ni a sumar demandas ni a generar clientelismos, ni a subordinarnos a proyectos sustentados en otras ideologías y políticas. Nosotras cuestionamos los principios, valores, normas y fundamentos de esta civilización.

Nos desafía profundizar el sentido de la autonomía, la construcción de nuevas visiones del mundo y del cambio social y de un movimiento cuya legitimidad no descansa en el estado u otras instituciones, sino en su práctica e inserción en la sociedad y convoque desde nuestras utopías y propuestas de cambio civilizatorio.

Las feministas autónomas venimos actuando, desarrollando políticas, teorías y prácticas y creando espacios en nuestros países, desde hace muchos años.

Para la corriente feminista autónoma se abre una nueva etapa a partir de Chile. Habernos encontrado, saber que no estamos aisladas, nos ubica en un nuevo lugar. Visualizamos en nuestras realidades en el continente, nos llenó de euforia y también nos creó una mayor responsabilidad entre nosotras y con otras mujeres con quienes compartimos historias, para construir el presente y el futuro que queremos, para desarrollar y profundizar nuestras propuestas y acciones políticas.

El respeto y reconocimiento de las diferencias entre nosotras, de las historias, saberes, formación, prácticas, teorías, orientación sexual, origen ra-

cial, étnico, etc, nos permitirá fortalecernos y respetarnos sin caer en prácticas que ahora criticamos, y que nos debilitan, porque borran nuestra historia y repiten los modelos masculinos y sus metodologías de negociación y cosificación de la otra/o. Necesitamos crear y respetar nuevos valores éticos que se basen en el respeto y la visibilización.

Reconocernos y respetarnos nos permitirá continuar la reflexión que comenzamos en Cartagena sobre aquello que venimos haciendo. Puede hacer mucho o poco que estamos en el movimiento, pero tenemos la obligación de conocer y reconocer sus historias.

En el taller también hablamos de las políticas en relación a los organismos del Estado y la necesaria independencia respecto a ellos, ya que los Estados, partidos políticos, financiadoras, Banca Multilateral (Banco Mundial, BID, etc,) responden a los intereses de los poderes mundiales patriarcales hegemónicos. De ahí que deviene indispensable el análisis de las prácticas que las feministas realizamos para no comprometer al movimiento, hablando en su nombre. La diversidad de la corriente feminista autónoma nos muestra desde feministas independientes y grupos autofinanciados hasta mujeres que construyen instituciones (ONGs.) que reciben financiamientos, pero que discriminan y rechazan aquellos que condicionan y desconstruyen nuestras prácticas. Lo que importa no es si, en algunos casos, creamos instituciones, sino la orientación de las mismas, su contribución a una política feminista radical o su inclusión en políticas asistencialistas y de negociación y relaciones privilegiadas con los Estados. También importa que no intenten sustituir ni representar al movimiento ni confundirlo con estos espacios laborales. El movimiento feminista es concebido por nosotras como *«el espacio político de experimentación, por eso la responsabilidad de construirlo debe salir de los límites del horario y los deberes laborales de las instituciones»* (14).

En Chile pudimos nombrarnos, celebrar acuerdos, discutir diferencias, ocupar el espacio con nuestras voces y dar visibilidad a nuestras propuestas.

La iniciativa de la comisión organizadora en cuanto al carácter del encuentro nos permitió evitar la fragmentación por temas y expresar una forma más completa de ver el feminismo latinoamericano y caribeño, los caminos que ha ido tomando y aquellos que elegimos transitar.

Buenos Aires, febrero de 1997

NOTAS

- (1) Esta carta, del 18 de julio de 1996, dirigida a Betty Walker de la Comisión Organizadora del 7º Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, dice textualmente: «Estimada Sra. Walker: Muchas gracias por su carta del 10 de junio en que

nos informa de los avances en la preparación del 7º Encuentro Feminista. Por la presente quiero informarle de nuestra decisión con respecto a su solicitud de enero de 1996 para un aporte al encuentro referido. Durante mi viaje a Perú y Bolivia el mes pasado he hablado con varias organizaciones y personas sobre el movimiento feminista latinoamericano y el 7º encuentro feminista que se realizará en noviembre en Chile. En base a estas entrevistas tenemos la impresión que la Comisión Organizadora representa sólo una corriente del movimiento feminista y que por tanto no se puede garantizar una participación amplia de las feministas latinoamericanas. Siento tener que comunicarle que a causa de esta inquietud ICCO no está en condiciones de contribuir al evento». Firman por la Organización Intereclesiástica para Cooperación al Desarrollo (ICCO), Marjan Rene (colaboradora región andina) y Johannes Sole (coordinador región andina)

- (2) Los conceptos de espacio de las idénticas y espacio de pares están tomados de Celia Amorós.
- (3) El término «democracias realmente existentes» está tomado de Nancy Fraser: «Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente», Debate Feminista, Año 4, marzo 1993.
- (4) Carole Pateman: «El contrato sexual», Editorial Anthropos en coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, 1995.
- (5) Margarita Pisano, ponencia presentada en el 7º Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Chile, 1996).
- (6) Nos basamos en las conclusiones de este taller cuyo texto apareció publicado por ALAI en Internet.
- (7) Conclusiones del Taller de «Ni las unas ni las otras»
- (8) y (9) Lo entrecomillado es textual del Taller de Profundización del Feminismo Autónomo.
- (10) Idem Nota 6
- (11) Idem Nota 7
- (12) Margarita Pisano, en la ponencia presentada en este 7º encuentro, habla de «una cultura que no esté basada en el dominio, sino en la colaboración».
- (13) Amalia Fischer, en «Los Encuentros Feministas, en busca del rumbo perdido o de uno nuevo...», publicado en «Gestos para una cultura tendenciosamente diferente»; Pre-libro de «La Correa Feminista», México D.F., 1993, señala la visibilidad de esta presencia en el 1º Encuentro (Bogotá, 1981). En cambio en el artículo de Nancy Sternbach, Marysa Navarro, Patricia Churchryk y Sonia E. Alvarez, se considera que el «minitaller» de lesbianismo celebrado en Lima (2º Encuentro, 1983) fue el que marcó históricamente la aparición de la visibilidad lesbiana («Feminismo en América Latina: de Bogotá a San Bernardo», publicado en «Mujeres y participación política: Avances y desafíos en América latina», Magdalena León, compiladora, TM Editores, Colombia, 1994)
- (14) Idem Notas 8 y 9.

ACERCA DEL VII ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

María Elena Bartís

Escribir acerca de mi experiencia en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, implica buscar palabras para compartir algo que, lejos de sedimentarse, sigue transformándose / transformándome con el paso de los días.

Antes de empezar, algunas aclaraciones: no intento hacer la evaluación del Encuentro, sería presuntuoso e inútil; tampoco hablaré en nombre de algún grupo, organización, tendencia, etc.. En la medida que comparto los cuestionamientos a la lógica de la representación,¹ no puedo hablar sino en mi nombre, lo cual me responsabiliza de mis dichos. Sin embargo es claro que muchos comentarios, discusiones, preguntas que se dieron durante y después del Encuentro me ayudaron a pensar. Hay matices, sutilezas, articulaciones que sola no hubiera hallado. En este punto deseo rescatar las interminables y apasionadas conversaciones con Teresa Azcárate, con quien - si no fuera porque está pascando por Roma - es probable que estuviéramos hablando de todo esto a pesar del calor que castiga a Buenos Aires.

También me siento en deuda con las feministas que me confiaron su rechazo a diferentes aspectos del Encuentro, al compartir conmigo enojos, aburrimiento, desinterés frente a lo que vivíamos en Cartagena, me permitieron reconocer esos mismos sentimientos dentro de mí y trabajarlos. Esto fue una gran ayuda que hizo que la balanza se inclinara francamente hacia el entusiasmo y la alegría por estar allí.

La llegada

Cartagena me era un nombre muy querido (por Cartagena de Indias), por otra parte estaba saturada de los elogios de mis amigas respecto al maravilloso Encuentro en El Salvador. Por lo tanto, con total desaprensión desestimé la cara de asombro y horror que puso María, la señora que trabaja en casa

(chilena ella), cuando le conté, eufórica, que partía para Cartagena.

Pero, cuando llegamos, el principio de realidad se impuso: salvo el mar, todo me pareció decadente, feo. Del albergue al que fuimos destinadas, ni hablar. Movidas por la desesperación, pedimos cambio; felizmente fue posible. Esta situación inicial fue el primer encontronazo con las diferencias - tan mentadas ellas - . Algunas compañeras, igualmente desagradas por el lugar, no coincidían en tratar de buscar un lugar mejor, «hay que adaptarse», dijo alguien. Será así? De hecho había lugar y nuestro pedido no era pasar a un cinco estrellas sino disponer de toallas, frazadas, etc..

Tal vez estas primeras impresiones pueden resultar - a quienes no fueron - anecdóticas, sin importancia. Sin embargo el lugar y la infraestructura jugaron un papel importante en el clima negativo que se instaló al llegar.

Cuando pude entender (lo cual no significa compartir) los criterios que llevaron a la Comisión Organizadora a elegir Cartagena como sede pude «hacer el duelo» por las expectativas frustradas, pienso, no obstante, que esos criterios políticos, económicos, etc., debieron ser explicitados. Creo, tal vez con demasiado optimismo, que buena parte del mal humor reinante se habría disipado si las mujeres que allí estábamos hubiéramos escuchado una buena fundamentación.

Las resonancias de los lugares, la comida, la bebida, no son poca cosa. Tienen que ver con el placer, por favor no confundir con melindres de clase media ni con la idea de ir a los Encuentros a hacer turismo. Por el contrario, se trata de reivindicar nuevas formas de hacer política, que busquen conjugar el juego, la música, los sabores, el pensamiento, la crítica, el deseo, el rigor intelectual.

En la fiesta de apertura algo de esto estuvo presente.

El día siguiente

Con las expectativas del caso y extrañando el café partimos hacia el gimnasio. Saludos, reencuentros, caras nuevas, ese increíble, abigarrado, bochinchero conjunto de mujeres, qué bueno estar ahí!

Al empezar la lectura de las ponencias, especialmente las de la segunda mesa el aire fue tornándose denso. No sólo eran los contenidos, las palabras, también los gestos, la forma de pararse, los tonos de las voces. Lo que venía de la mesa se juntaba con los comentarios de las compañeras cercanas y los vivas, abucheos, aplausos del resto.

Fue una mañana tensa, dura, para algunas cargada de agresión. No fue ésta mi sensación, al contrario. Creo que hubiera sido muy perturbador que las cosas que se decían estuvieran acompañadas de sonrisas amables.

Me parece que necesitamos superar el miedo a pelearnos entre nosotras. No sé si la transgresión feminista se lleva bien con las reglas de cortesía. No por la ingenuidad de suponer que los gritos y/o insultos garanticen la transgresión, de hecho hubo intervenciones muy exaltadas, muy ruidosas que me parecieron irrelevantes. En cambio al escuchar algunas ponencias, algunas intervenciones, sentí que esas formas crispadas, cortantes, tenían mucho que ver con las cuestiones de fondo que se estaban dirimiendo: varias de las exposiciones sostuvieron que las posiciones / corrientes / tendencias existentes en el Movimiento Feminista eran antagónicas. O sea, ya no se trataba de la pelea con personas, ideas, organismos de afuera, el encono, la desconfianza, las acusaciones eran entre nosotras. Quiénes seremos «nosotras»?; qué claro resulta que esas categorías, aparentemente indiscutibles, como Mujer, Feminismo, etc., no nos resuelven ningún problema, quizá por ahora insoslayables, son sólo un punto de partida, nunca de llegada, que tenemos que llenar de contenidos.

Pienso que la compleja tarea de abordar cuáles son los límites ético-políticos del feminismo apenas pudo iniciarse. Lo cual no es poco ya que nadie ahora puede ignorar los conflictos existentes. En el taller en el que participé se retomó con insistencia el tema de la ética, hubo acuerdo acerca de que es éste uno de los puntos cruciales en el momento actual.

Por razones diversas - no todas legítimas - entiendo que en las ponencias hubo una simplificación de esta cuestión, que, a veces, orilló el ridículo. Así, por momentos, parecía que era lo mismo estar en el Banco Mundial que integrar un humilde O. N. G. También resultó - para mí - esquemático hacer pasar la autonomía por la financiación como única variable. Hubo más cuestionamientos personales que análisis de si es posible enfrentar la lógica patriarcal de las organizaciones hegemónicas. Alcanza con que las mujeres feministas que participan tengan el respaldo del movimiento para enfrentar al poder neoliberal o - como algunas dijeron - no hay que estar en las organizaciones gubernamentales y/o internacionales?

Me parece que señalar - lo cual es obvio - que Beijing no fue una reunión feminista no alcanza para evaluar si concurrir allí fue una estrategia antagónica a los objetivos feministas.

Muchas de las que escuchábamos estuvimos esperando que las compañeras «autónomas» hubieran desplegado, profundizado sus ideas. Por supuesto que esta es una tarea colectiva pero entiendo, que cuando se está en un panel, existe la responsabilidad de fundamentar lo que se plantea. Tal vez así la adhesión que, en muchas de las presentes, suscitaban los planteos más críticos a la institucionalización hubiera tenido raíces más sólidas.

Cuando las feministas «institucionales» insistían en preguntas como dónde podría darse la lucha feminista si no era en las instituciones propias del sistema (partidos políticos, sindicatos, etc.) pienso que quedaban atrapadas en lo existente, precisamente cuando el Feminismo debe tender siempre a lo que no existe. Autonomía no es aislamiento por cierto pero plegarse a las relaciones de poder aunque sea para refutarlas, quita energía para la tarea de constituir lugares (reales o virtuales) donde puedan probarse nuevas formas de subjetividad, de intercambio, de creatividad. Lugares al margen de toda institucionalización. Pensar estas cosas, escribirlas no me resulta sencillo. Tengo que luchar con toda mi formación, mis hábitos de pensamiento, mis temores a lo inestructurado.

De qué se habla cuando se oponen «autonomía» e «institucionalización»?

Recurro a A. Badiou, de quien aprendí que hablar del Estado es hablar del estado de las cosas (al menos eso es lo que entendí). O sea no hay garantías, no se es autónoma porque no se trabaja en el Estado, y lo contrario? Sólo tengo preguntas. Pero sé que el feminismo nunca puede sostener lo que ya existe. Me parece que la dicotomía que desgarró el VII Encuentro estuvo mal planteada, lo cual no disminuye su importancia.

Cuando pienso -hago como feminista, reproduzco el estado de las cosas o contribuyo a dislocar, perturbar el orden sexista? Cuando acepto los límites de la representación política estoy obstaculizando lo que los feministas «autónomas» buscan? Se pueden responder estas preguntas por fuera de cada situación? Creo que no. La situación concreta convoca a la apuesta política. Apostar en el sentido de reconocer que hay que inventar lo que no existe, apuesta como responsabilidad, apuesta que hace lazo social porque abre perspectivas inéditas.

Las nenas con las nenas, pero afines...

La propuesta de la Comisión Organizadora de que los talleres (dos) se realizaran «por afinidad» en relación a las posiciones planteadas desde los paneles me causó consternación, esto a pesar de que mi escepticismo respecto a la posibilidad de hablar (de verdad, se entiende) es enorme. Ni siquiera depende de las buenas intenciones, ni de lucidez personal de quienes dialoguen. Tiene ciertas analogías con la cocina, seguir una receta puede garantizar la corrección de un plato, pero no más.

Con las reuniones para hablar pasa algo parecido, pueden ser «correctas», más o menos ordenadas, más o menos interesantes, pero la magia del pensa-

miento circulando, eso si viene es a veces y sin planificación posible.

Ahora bien, ni siquiera intentarlo? Es decir que desde el vamos se consideraba inútil que los talleres fueron heterogéneos, mezclados?

Ahí, perplejas, doloridas, estábamos las que no coincidíamos con esa metodología, no queríamos elegir ya que nos sentíamos parcialmente identificadas con unos y otros discursos.

Mi malestar me llevó - junto a Teresa Azcárate - a proponer a la mesa un tercer taller. Nuestra moción fue aceptada pero, con los problemas acaecidos a la tarde, no se dio a conocer. Al día siguiente, luego de juntarnos con varias compañeras que estaban en lo mismo, se insistió en la propuesta. Con humor el taller fue bautizado «ni las unas ni las otras».

Resultó el taller más numeroso, lo cual no dice nada, salvo que permitió oír la voz de muchas de las presentes. La voz y la bronca: la primera reunión fue de catarsis, la mayoría de las intervenciones, con matices, reiteraron críticas, dolor, desilusión.

En el segundo día se pudieron trabajar varios temas, entre ellos el significado de la autonomía, lo vinculado a la financiación, la cuestión ética, etc.

Imposible resumir. De lo que me quedó resonando, recuerdo frases como: «Beijing no era una reunión feminista pero sin embargo el proceso hasta llegar ahí sirvió», «no hay que postergar - como se hizo - los encuentros feministas por la agenda de los gobiernos o de los organismos internacionales», «las feministas solas no pueden lograr nada, otra cosa es si tienen un lugar donde nutrirse, donde rendir cuentas», «las O. N. G. de los '90 no son los grupos feministas de las décadas anteriores, ahora las O. N. G. hablan con las financiadoras».

Me quedaron ideas (provisorias, claro) acerca de que las feministas podemos estar o no en instituciones pero no representando al Movimiento Feminista. Por un lado, porque el Feminismo está siempre en las márgenes, además porque no puede ser representado, la lógica de la representación no sirve para la construcción feminista².

Un breve paréntesis: proponer un tercer taller fue poner en acto la autonomía, en el sentido de correrse del lugar de esperar de los otros/as y/o quedarse y/o aceptar lo que no convence. Poder llevarlo a cabo consensuando con otras compañeras, ver la respuesta positiva que tuvo, disipó el malestar preexistente. De hecho, la reunión hecha en Gandhi, en Buenos Aires, fue uno de los efectos advertibles. Reunión donde surgió la convocatoria para intentar crear un espacio feminista autónomo.

Del pensar - hacer

Durante el Encuentro y después, vinieron en mi ayuda los aportes de

mis «amigas», T. de Lauretis, F. Collins, J. Butler y otros/as, que me sirvieron para organizar mis sensaciones y mis ideas. Así, por ejemplo, sentí que las categorías identificadoras ocultan mucho más de lo que dicen. Decir mujer, lesbiana, heterosexual, feminista, provoca un reaseguro narcisista en cuanto el yo se regocija en su ilusoria unidad, en su aparente estabilidad. Quedan afuera la diversidad, los conflictos, los cambios. Sentí, pensé que lejos de aferrarnos a significantes supuestamente unívocos podríamos explorar otras maneras de ser sujetas menos sujetadas.

Un lugar especial merece la otra gran dicotomía que marcó este Encuentro. Me refiero a «las lesbianas versus las heterosexuales». No puedo ocuparme aquí de esto ya que requiere un trabajo específico. Sólo puedo engancharlo con algo que me acompañó durante todos esos días: el esfuerzo de escuchar, de entender, más allá de compartir o no.

Ay, qué lejos estamos de aceptar las diferencias!

Me pareció que en Cartagena circuló más el enojo, el chisme, el malentendido que el verdadero disenso.

Quiero decir que el disenso no tendría que impedir interesarse por lo que el otro/a dice, buscar su lógica, permitir que lo que dice nos resuene.

Estuve muy atenta a los rostros, a los cuerpos, me fascinó observar las sutiles transformaciones corporales que producen las ideas diferentes.

En todo momento había cosas convocantes. Escuché muchos comentarios hablando de la pobreza temática del Encuentro: «no había diversidad», «no había talleres para elegir», etc. Disiento con esta lectura. La C. O. entendió - equivocada o no - que era necesario poner sobre la mesa las líneas políticas del feminismo. Ahora bien, si justamente una de las hipótesis es que el parcelamiento en «temas» (mujer y salud, etc.) no corresponde a las necesidades reales del conocimiento feminista sino a requerimientos de las agendas de las organizaciones internacionales, entonces, cómo la C. O. iba a colocar esos temas paralelamente a los talleres donde se discutían los marcos político-filosóficos del feminismo latinoamericano? Insisto: se puede estar en desacuerdo, pero no tiene sentido negarse a entender de qué se está hablando.

La vuelta

Fue duro regresar. Parecía haber transcurrido mucho más tiempo; me habían pasado tantas cosas! Había discutido acerca de la importancia de la teoría, seguramente no supe explicarme mejor pero salí más convencida que nunca que pensar es hacer, hacer es pensar. Participé en una reunión llamada de «académicas» (coincido con M. Rosenberg en lo horrible del término), hablé con psicoanalistas argentinas y de otros países. Me apasionó adentrarme en las diferencias entre los Estudios de Género y los de Teoría Feminista

(inexistentes aquí en Argentina). Preguntas, replanteos, ideas que de pronto - como un calidoscopio - se estructuraban y luego volvían a desaparecer. Fueron vivencias «locas», por eso me alegró leer el trabajo que, amistosamente, me dio Amalia E. Fischer P., espero no contrariarla citando un párrafo que me gustó mucho. Hablando de los Encuentros Amalia dice: «Son, también, la creación de 'territorios existenciales' (...) en donde se abren estados alterados de la conciencia que producen una subjetividad distinta (...) donde la intensidad de la vivencia es de tal velocidad que queda comprobado que el tiempo es un continuum, dejando de tener importancia el día de ayer, de hoy, de mañana, rompiendo con la linealidad del tiempo»³

De vuelta en Buenos Aires tuve que responder varias veces a la pregunta «fue lindo?». Mi respuesta espontánea fue que no, que no tuvo nada de «lindo». Atención no en un sentido peyorativo. Fue, es, confirmar que la pasión, el deseo, el pensamiento subvierten las categorías hegemónicas como lo «lindo» y lo «feo»⁴. Felizmente la pasión, el deseo, el pensamiento estuvieron presentes en Cartagena. De ahí mi comentario a una amiga al intentar transmitirle mi alegría por haber participado: «desde que volví me siento exiliada...».

NOTAS

¹ Ver: «Tensiones feministas: entre las políticas de representación y de presentación». T. Azcárate, M. E. Bartís, S. Wertheim. Primeras Jornadas de A. D. E. U. E. M., 1996.

² Ver: J. Astelarra, M. L. Boccia, Butler y muchas otras.

³ (Una reflexión, notas inacabadas sobre uno de los posibles mapas del feminismo latinoamericano para ir creando futuras cartografías feministas).

⁴ Veo aquí un ejemplo del uso involuntario de un lenguaje que sabemos que no es neutro en lo que hace a la opresión de género. Linda/ lindo son significantes con un peso enorme para las mujeres a lo largo de la historia.

Marta Raquier

Abogada

Corrientes 1393, P.7º «N»

Tel: 373-3003

VOLVER A MARTE

Patricia Kolesnicov
Olga Viglieca

Las que firman este artículo son, de alguna manera, recién llegadas al movimiento feminista.

La primera ventana por la que espiamos fue San Bernardo: un fresco multicolor, cuyo menú tenía tantas opciones que una no sabía qué plato elegir y, menos que menos, en dónde estaba la cocina. Por supuesto, ésta es una evaluación a posteriori. En ese momento solo teníamos el maravilloso deslumbramiento de quien registra por primera vez la fuerza de las mujeres juntas. Luego, nos decidimos a curiosear un poco. El feminismo eran algunas académicas que realizaban investigaciones sobre cómo vivimos, sentimos y cogemos las mujeres -en realidad, no todas las mujeres sino las heterosexuales- en oficinas confortables. También era Lugar de Mujer. También era el relato que nos hicieron de algunas campañas en la calle, de las que nos enteramos cuando estaban en plena marcha. Y, los 8 de marzo, una buena cantidad de grupos que conocimos allí, con pancartas y volantes: entre otros, Mujeres en Movimiento, UMA, ATEM, la Comisión por el Derecho al Aborto, Convocatoria Lesbiana. De cualquier manera, todavía mirábamos desde afuera.

Nos decidimos a golpear la puerta en pleno proceso hacia Beijing. Y nos impactó una escena que no encajaba en nada de lo leído, la escena de un declive imparable: la elegante y larga mesa del Hotel Provincial de Mar del Plata, en la que Gina Vargas convocó a las todas como ella y a las otras todas, escoltada por bellísimas jovencitas de minifalda que le servían agua.

A pocas cuadras de allí, las feministas que participaban del Comité de Enlace -el paralelo del paralelo- mostró, para nosotras por primera vez, la otra campana.

Desde entonces, estas perspectivas se han dicotomizado cada vez más. Algunas mujeres profundizaron una estrategia que, dicen, «mejora» nuestras

vidas. Es la estrategia de la negociación con el Estado, con los gobiernos, con las Naciones Unidas, con la banca internacional. Son las que ponen energía en que tal ley tenga un costado más «progresista», son las que afirman que nos conviene tener más juezas y legisladoras, son las que creen que firmar decálogos de buenas intenciones -y habrá que ver cuán buenas son- modifican nuestro destino de oprimidas. Y los suscriben. Esas mujeres leen las estadísticas con un solo ojo, y ven más funcionarias, más universitarias, más empresarias, más leyes antidiscriminatorias, más leyes contra la violencia. Tal vez por eso hablan de «empoderamiento». El ojo tuerto no les permite ver cuánto modifican nuestra vida cotidiana estos famosos «avances». Y cuánto sigue igual. Y cuánto ha empeorado. Cambiaron la restitución del control de nuestro cuerpo y la despenalización del aborto por los derechos reproductivos. Se acuerdan de las lesbianas cuando las tienen enfrente, qué remedio. Con las mujeres de las naciones originarias, lo mismo. Critican el neoliberalismo sin precisar el carácter opresor estructural del sistema ni individualizar a los responsables. Y parece que un puñado de leyes «consensuadas» le conferirá una cara humana.

Desde el llamado camino a Beijing hasta el Encuentro de Cartagena, la lectura de la mayoría de la prensa feminista hacía pensar que el feminismo se había convertido, casi, en un coro monocorde de funcionarias o burócratas -en el sentido lato y no valorativo del término- que hablaban el mismo idioma que todos los funcionarios y burócratas que en el mundo han sido: «lo posible», «los consensos», «los lobbies», «las agendas». La diferencia entre unas y otros estribaba en el agregado «/as» a los artículos, sustantivos y adjetivos. Y, claro, en la «perspectiva de género», nombre que recibe una de las tantas licuadoras por donde se ha pasado nuestro cuestionamiento radical a un mundo que naufraga por todos sus costados. En la tediosa lectura de los balances de Beijing, del «seguimiento» de Beijing, no logramos encontrar un hálito de algo vivo. El lenguaje esterilizado de los organismos internacionales parecía haber estrangulado todo lo que de revulsivo supo tener el feminismo. Un codazo un poco más fuerte para ganar un lugarcito más decoroso bajo el sol del patriarcado, tal el programa mínimo, máximo y del mientras tanto al que, parecía, nuestra bella utopía se había reducido.

En Chile pasó otra cosa. Para nuestra felicidad y verdadero empoderamiento, también se escuchó la voz de las otras. De las que decimos que las ONGs se han conducido como sustitutas de nuestras voces, y que sus acuerditos de mínima no soplan en nuestro barrio. De las que decimos que se puede militar como mujeres feministas sin que eso signifique un puesto rentado por la cooperación internacional, el gobierno, el capital financiero. De las

que creemos que nuestro ámbito no son los despachos sino el cuerpo a cuerpo con las otras mujeres y la calle. De las que no aceptamos moderar nuestro lenguaje para conseguir ni una subvención ni consensos que no se producirán nunca. Porque no se entiende por qué nuestros opresores van a llegar a acuerdos con nosotras; en todo caso pretenderán que nosotras lleguemos a acuerdos con ellos. De las que pagamos de nuestro bolsillo nuestro pasaje y estadía y no tenemos más interlocutoras para nuestro balance que las compañeras que se quedaron en nuestros países. De ese amplio abanico de mujeres que se reivindican autónomas.

Me gusta cuando gritas, pues sé que estás presente

Nos dijeron que vivíamos en Marte. Que éramos fundamentalistas. Que éramos autoritarias. Que estábamos en contra de toda ong. Que condenábamos al movimiento a la parálisis. Nos acusaron de robarles espacio a la poesía, al humor, al baile. Para ser, según dijeron, minoritarias, éramos notablemente poderosas.

Cuando una voz habituada a ser hegemónica escucha un coro polifónico es esperable que se irrite. Pero es ridículo que acusen al suceso de antidemocrático. Chile, a pesar de la indignación de las hasta entonces dueñas de la palabra, tuvo la maravillosa fuerza de devolverle al feminismo la pluralidad de sus voces. De demostrar que no somos idénticas ni todas queremos lo mismo. Y, es más, que algunas ni siquiera estamos dispuestas a trabajar con aquéllas que se han convertido en colaboradoras del patriarcado en sus múltiples formas, o, para decirlo con las palabras de Margarita Pisano, de las «regalonas del patriarcado».

De la tercera tendencia que se estructuró, las «ni las unas ni las otras», es difícil opinar. Las únicas diferencias que se destacan son las que tienen con los modales de algunas de las autónomas. Su reivindicación de transparencia en el manejo de los fondos de la cooperación internacional no cuestiona el peso decisivo que los mismos han tenido en la desarticulación de nuestro movimiento. (No era la intención, creemos, acusar a nadie de latrocinio. Era el cuestionamiento de una orientación política que exige el abandono de toda autonomía y el sometimiento del feminismo a las instituciones del sistema). El silencio de las ni-ni ante el trabajo con la banca internacional y con los gobiernos permite suponer que no opinan nada en contrario. Su lavada condena al neoliberalismo olvida precisar quiénes son los que instrumentan la política de feminización de la pobreza. Las ni-ni, por ahora y hasta nuevo aviso, sólo

honran uno de sus ni.

En Chile, la tendencia autónoma se hizo oír y eso no sólo provocó el disgusto de quienes no están habituadas a tener oposición. Sirvió, principalmente, para que nos encontráramos. Para que nos reconociéramos en el discurso de la otra.

Por eso, antes de abrir el balance sabíamos que daba positivo.

Eramos muchas las que queríamos trabajar de una manera diferente a la que se planteaba como única. Al taller convocado por la corriente autónoma llegaron mujeres que nunca antes habían escuchado hablar de autonomía.

Pensar qué fue lo bueno y qué fue lo malo tiene, como condición previa, la definición de un objetivo. Por eso habrá balances tan diversos de este Encuentro.

Personalmente, las que firmamos esta nota:

Queríamos interpelar y escuchar las explicitaciones de aquéllas que fueron, de hecho, la cara del movimiento en las «grandes» cuestiones públicas de los últimos años. No lo logramos. Gina Vargas se describió a sí misma como autónoma y radical, escamoteando una discusión basada en argumentos serios.

En la Argentina conocíamos los desarrollos sobre la autonomía de ATEM y la práctica autónoma de la Casa de las Lunas. En Chile, queríamos debatir con aquellas otras mujeres a las que habíamos leído, cuyos textos nos ayudaron a entender qué factores nos habían desmovilizado a las feministas. Esto fue posible en más de un espacio: en las intervenciones de Ximena Bedregal, Elizabeth Alvarez, Julieta Paredes, María Galindo y Margarita Pisano en los paneles; en las diversas posturas que aparecieron en los talleres de profundización y, por supuesto, en los bares, en ese otro Encuentro que empezaba todas las noches.

Queríamos saber qué pensaban las mujeres cuyo trabajo no se difunde, aquellas a las que no conocíamos a través de sus escritos. Descubrimos que son muchas las que no imaginan ninguna actividad fuera de los marcos de la negociación con los gobiernos. En nombre de la unidad, muchas de ellas intentaron silenciar la confrontación política, lo que de hecho implicaba sostener el discurso hasta ese momento hegemónico. Vimos, en cambio, que había otras que, sin conocer los trabajos de la corriente autónoma, basaban su militancia cotidiana en los mismos principios.

El último objetivo, y el máspreciado, era llegar a acuerdos que nos posibilitaran articular actividades en común a las mujeres que nos reconocemos en la autonomía. Parece posible. Hasta ahora esto se ha expresado en las

respuestas a las notas difamatorias sobre el Encuentro de Carina Gobbi y Sara Lovera en Fempress, Brecha y La Jornada. Queda un largo camino.

Este balance pretende dialogar, principalmente, con las compañeras autónomas. Que, sabemos, somos diversas. Que no queremos entramparnos una vez más en la ilusión de una igualdad que nos haga creer que lo que es bueno para una es bueno para todas. O que permita trabajar en el sentido de una haciendo como si ese fuera el sentido de todas. Y la que disiente... está momentáneamente confundida.

Después del aire que nos llenó en Chile, y en vista a una nueva etapa de trabajo, hay algunos puntos que esperamos de nosotras mismas.

Una intervención activa en los problemas que abruman a las mujeres y a los otros movimientos sociales. Creemos que la óptica de las feministas es diferente y que debemos hacer escuchar nuestra voz frente a la violencia o la despenalización del aborto pero también frente a la desocupación, la educación y todo cuanto recorre la sociedad.

Nos parece un avance importantísimo que la comisión organizadora chilena haya previsto que la problemática de las lesbianas, las negras, las indias tuviera la misma relevancia dentro del encuentro que la discusión político-filosófica general. Pero registramos todavía un cierto desasosiego en la articulación de nuestras diferencias. Es indispensable que el vínculo entre heterofeministas y lesbofeministas se vuelva más fluido. Y este es un objetivo pendiente, incluso en el marco de la autonomía.

Reconocemos la tradición de lucha de las feministas del 70. Queremos salir de nuestros ámbitos de reunión y ganar la calle como, gracias a Travesías: «Feminismos por feministas», descubrimos que hacían otras en la Argentina hasta no hace tantos años. Y como lo hacen hoy otras hermanas de América Latina, por ejemplo, las compañeras de Mujeres Creando. Queremos retomar esa experiencia.

Si eso era Marte, queremos volver a Marte.

Mabel Bellucci Adhesión	Cecilia Lipszyc Adhesión
-----------------------------------	------------------------------------

VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: un gran proceso de decisión

Julieta Paredes, Julieta Ojeda, María Galindo, integrantes de
Mujeres Creando, Movimiento feminista anarquista.

Como dice la salsa: «Decisiones; ¡¡¡ salgan y hagan sus apuestas así en la vida!!!»

La DECISION personal y colectiva fue el rasgo principal del último encuentro feminista, tanto en el proceso preparatorio por parte de la Comisión Organizadora, como en el desarrollo del encuentro mismo.

La Comisión pese a todo el boicot y la desinformación DECIDIO realizar el encuentro y además desde el punto de vista metodológico DECIDIO plantear los espacios para enfrentar los conflictos. Conflictos que no se crearon allí en el encuentro sino que son frutos del proceso del propio feminismo latinoamericano, proceso entre lo que fue el Encuentro en El Salvador, el camino a Beijing y la preparación del Encuentro en Chile. Lo que pasó es que las razones del conflicto fueron invisibilizadas y sofocadas por las instituciones, lo que hizo que lleguemos al Encuentro sin haber podido discutir y confrontarnos en una misma mesa.

Esta opción metodológica de las chilenas, que se concretizó en privilegiar los espacios de plenarios y en la concentración de los análisis en dos foros, fue una invitación desafiante que propició la confrontación de posiciones. Espacio de expresión de indignaciones y planteamiento de límites éticos para el movimiento feminista.

Sabemos que los espacios colectivos grandes no dan lugar a que todas las mujeres se expresen, eso fue todo el tiempo una angustia; sacrificar la necesidad de que más mujeres se manifiesten por la otra necesidad, la de poner en una misma mesa de discusión los procesos que nos han hecho tanto daño como movimiento en estos últimos años.

Lo interesante es que en estos espacios colectivos de todas, sucedían muchas cosas al mismo tiempo. Mujeres que se paraban de pronto, que les

venía la necesidad de caminar, otras que salían apuradas a tomar aire, otras que entraban apresuradas, mujeres que miraban la mesa de discusiones por el costado y por la espalda, lágrimas, sonrisas, silbidos, carteles, gritos, lo que se hacía evidente es que los contenidos que se lanzaban por detrás, por el costado y por delante nos ponían en movimiento a todas. Contracción de hombros, expansión de brazos al mismo tiempo.

En esos espacios se demostró que no había ningún guión escrito y que todas fuimos movidas a tomar DECISIONES y escoger el modo de expresarlas.

Los contenidos y la forma de expresarlos

Creemos que el espacio donde mayor riqueza de formas de expresión hubo fue en la marcha que hicimos el 25 de noviembre.

consignas, viejas y nuevas, mujeres sobre zancos, caras pintadas, ironía, gritos, chistes, sonrisas. Cada quien hizo sus carteles, cada quien se gestó a sí misma para salir a las calles de Cartagena.

Esta fue otra acción concebida por la Comisión Organizadora.

En cuanto al problema mismo entre los contenidos y la forma de expresarlos. Muchas mujeres se sintieron conflictuadas porque el tono de la confrontación no era amable, no era amigable. Creemos que este conflicto paralizó a algunas en el proceso de toma de DECISIONES que se había desencadenado.

En otros casos el tono ayudó a demostrar que algo estaba sucediendo y que no podíamos mantener latentes los problemas éticos por los que el movimiento está pasando. La relación inseparable entre forma y contenido nos ayudó a develar en la forma la indignación y en el contenido la esperanza.

Palabras como red, oenegé, financiamiento, objetivos y otras fueron desdobladadas, hurgadas, condenadas. Al punto que si alguna mujer proponía alguna iniciativa y se le salía decir que es una red, inmediatamente se autocorregía diciendo: perdón lo que quiero decir es..., o cuando alguien se presentaba como trabajadora de una oenegé se tomaba unos minutos para explicitar el contexto desde el cual nos estaba hablando.

Las autónomas, las institucionales, ni las unas ni las otras

Ninguna mujer fue convocada a adherirse a una posición o peor aún a una persona, sino a tomar DECISIONES personales y colectivas frente:

- a la necesidad de explicitar los límites de la autonomía del movimien-

to feminista latinoamericano, y ojo de la autonomía en términos de principio del accionar político y no de adjetivo cosificado o manipulado.

- a la ingerencia del Banco Mundial, de la AID (Cooperación gubernamental norteamericana), de los gobiernos nacionales y de los partidos políticos en los procesos nacionales del movimiento feminista latinoamericano. (En el caso de Bolivia nosotras presentamos un panel documental de prensa preparado por Mónica Mendoza, periodista feminista, sobre las denuncias que hicimos, todos los artículos de prensa son de los periódicos masivos de circulación nacional).

- a la responsabilidad de las redes y ONGs en dicha ingerencia colonial y en una práctica institucionalizada del quehacer feminista.

Tomar una decisión sea personal o colectiva implica un proceso de libertad, de asumir un riesgo de actuar en base a una idea propia, no prestada y asumir las consecuencias de nuestras decisiones, eso fue lo que se dio.

En cuanto a las autónomas, nos juntamos en una gran diversidad de mujeres y de posiciones dentro de la autonomía, nos unía la indignación, nos unía un accionar autónomo, nos unía mirar nuestro feminismo desde códigos de movimiento y no de institución. Participaron mujeres de todos los países desde Centro a Sud América, de todas las edades, hasta gozamos de la presencia de algunas dinosaurias, algunas mujeres integrantes de oenegés dispuestas a plantear las diferencias entre unas y otras oenegés, incluso mujeres que habían ido a Beijing y que criticaban tal proceso, gozamos de la presencia de las dos mujeres indígenas del encuentro María Tramolao, mapuche y Florentina Alegre, aymara, muchas lesbianas y algunas mujeres negras.

Nos proponemos organizar un encuentro de feministas autónomas latinoamericanas y caribeñas, durante 1998, en Bolivia, para continuar profundizando en la autonomía.

En cuanto a las institucionales. Debemos confesar que en principio cuando denominaron su taller como Agenda Feminista Radical pensamos que se trataba de una broma, porque siempre nos venían acusando a las autónomas de radicales y ahora resultaban ellas radicales.

Ellas apuntaron a aferrarse con las dos manos del movimiento, nos plantearon una relación «complementaria» entre quienes desde las élites y las instituciones tienen la legitimidad de negociadoras y las que nos encontramos en un accionar no institucional desde las más diversas dinámicas sociales. El modo como interpretamos esa actitud es de una relación utilitaria y cínica con el movimiento.

No han desarrollado un proceso de autocrítica y eso agudizó mucho más la confrontación.

Ni las unas ni las otras. Ellas se encargaron de construir la imagen de que el conflicto planteado no es emergente del proceso de corresponsabilidad de todas las feministas latinoamericanas, sino que hubiera surgido de posiciones personales o de formas de plantear las cosas por parte de algunas mujeres o supuestas peleas por el poder. Otra de sus construcciones fue la figura de la adhesión y la polarización.

En cuanto a la adhesión: Esa figura no se dio dentro del taller de las autónomas pues cada cual tuvo su posición y el espacio para plantearla aunque el tiempo recortó la discusión.

Es posible que dentro del grupo de las institucionales la lógica responda a favores personales, a adhesiones a personas que te aseguran financiamientos y otras cosas que algunas de las de este tercer taller no quieren perder la esperanza de conseguir.

En cuanto a la polaridad: no hubo polaridad en términos de esquematismo donde sólo dos posiciones o personas se hacen visibles. Lo que se hizo fueron denuncias y se convocó a tomar posición en torno de las denuncias, respecto a las concepciones del principio de la autonomía tuvo múltiples versiones. Rebasó al propio taller de las autónomas lo que nos parece maravilloso, es el caso del taller de las jóvenes que lo convocaron por su cuenta para desarrollar su propia discusión, es también el caso de las mujeres lesbianas que realizamos una recuperación oral de nuestra propia historia y también el taller sobre globalización y neoliberalismo. Sé que hubieron otras experiencias similares. Por lo tanto, ¿de cuál polaridad nos están hablando?. Es una mirada demasiado simplificadora.

Transcribimos una parte de las conclusiones del taller de las jóvenes.

Autónomas de las autónomas

Uno de los aportes que realizamos un grupos de mujeres jóvenes dentro del encuentro ha sido el que hayamos realizado un taller propio, al que nos autoconvocamos en medio de miedos, de ganas de conocernos, de hacer conocer nuestra palabra y nuestras opciones de cara a nuestro feminismo, al feminismo que queremos para nuestras vidas.

El haber realizado este taller implicaba en primera instancia tomar posición con respecto al debate central que se estaba dando en ese momento. Somos mujeres feministas autónomas que creemos en la transformación de nues-

tra realidad y de la sociedad en su conjunto, transformación que creemos que se da a través de los movimientos sociales involucrados desde el cotidiano con las mujeres comunes y corrientes, cosa que el feminismo institucional no consigue, éste es desmovilizador del movimiento de mujeres y del movimiento feminista.

Transcribimos estas conclusiones porque algunas mujeres plantearon que quienes no están dentro del feminismo hace tiempo eran ajenas a la discusión. Sin embargo nos consta que este grupo de mujeres jóvenes son mujeres que trabajan en las secundarias y que oscilan entre los 20 y 23 años.

**El Banco Mundial se jode, se jode,
somos malas, podemos ser peores**

Consigna con la que un grupo de lesbianas terminamos la marcha del 25 de noviembre.

Fue interesante ver cómo, fruto de la insistente denuncia del proceso de cooptación que estamos viviendo dentro del movimiento, Gina Vargas, responsable para América Latina de las ONGs para el proceso a Beijing, renunció públicamente a su puesto como asesora del Banco Mundial. Esta renuncia si bien no tiene un valor ético, en tanto no fue expresada dentro de un contexto de autocrítica y de transparencia, sí lo tiene como prueba clara de la relación que existe entre sectores del feminismo institucional y financieras institucionales comprometidas con la violencia y la pobreza, con el ajuste estructural y los procesos de «modernización del estado» que se traducen en políticas de despido masivo, de recorte de la seguridad social, de recorte de los presupuestos de educación y salud, de fascistización de los organismos de seguridad y represión.

Yo sufrí, gocé, reflexioné

Sufrí el encuentro, fue doloroso ver amigas cegarse por sus instituciones, ver otras que se polarizaban en posiciones personales, cuando lo que en verdad era un tomar posición frente al sistema, sufrí porque pensé a momentos que la impunidad se iba a instaurar en el feminismo, sufrí el cinismo de quienes nos hicieron tanto daño y ahora hacían las giles, sufrí la violencia de mujeres que me insultaban diciéndome demente, que me vaya a Marte a colgar mis carteles, mujeres que precisamente habían hecho lo imposible y lo posible porque no se realizara el encuentro, pero de frente al cómo se realizaba que-

rían comportarse como en sus reuniones de redes donde lo que se habla y el cómo se habla es lo que está permitido y no lo que se quiere. Era la autonomía del feminismo lo que permitía que todas podamos expresarnos; las que nos gustan, las que no nos gustan y las boicoteadoras también.

Gocé los cuerpos, pensares y haceres de hermanas con quienes la diversidad del feminismo autónomo me une, encontré calor en sus miradas, sentí el mismo miedo de empezar a caminar y equivocarnos, pero también la osadía de decir lo que pensamos y hacer lo que soñamos, les agradezco a todas ustedes mis hermanas latinoamericanas y caribeñas y a las hermosas y sensuales chilenas de la comisión a las que les lanzaron mierda con ventiladora, pero que supieron sobreponerse a toda esa porquería y nos dieron un encuentro para que nuestro continente cure sus heridas y empiece a caminar. Y sobre todo para que cada una y todas empecemos un proceso de decisiones personales y colectivas con el riesgo que cada decisión implica.

Reflexioné sobre lo que nos falta por proponer, reflexioné sobre este sentimiento de soledad que fue mi fantasma durante estos tres años donde pensé que estaba sola y loca. Que estoy loca no cabe duda, la cordura del mercado, del que todo es comprable, del que el fin justifica los medios, de la violencia, las violaciones a las mujeres y a los derechos de humanas y humanos, esas corduras no son para mí, yo estoy del otro lado y a mi lado están muchas locas cada cual con su tema, eso es lo lindo, no es un rebaño de ovejas, somos un puñado de semillas lanzadas en tierra fértil.

Nuevas brujas vendrán...

¡Ya llegaron a Córdoba!

En este aquelarre celebramos el nacimiento de

COLECTIVA FEMINISTA (Co.Fem.)

1ª actividad: el 8 de marzo de 17 a 20 hs., en 9 de julio 4331,

Córdoba: charla debate sobre el 7º

Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

CARTA

de Margarita Pisano

*Publicada en el diario mexicano: «La Jornada»
el 12 de diciembre de 1996 y reproducida de «Propuestas, voces y miradas: Información
desde la autonomía sobre el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe»,
Realización Colectiva, impreso en el Taller Editorial La Correa Feminista, México D.F.
Enero de 1997.-*

Sra. Directora de La Jornada

Carmen Lira Saade

Presente

Señora Directora:

El diario que ud. dirige le ha dado siempre al trabajo feminista su real dimensión informativa. Por esta razón le solicito que publique esta carta en El Correo Ilustrado. Me parece importante aclarar tres puntos que aparecen en las notas publicadas los días 30 de noviembre, p.28, y 2 de diciembre, p.11, por la enviada Sara Lovera al VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, celebrado en Cartagena, Chile.

1) no fui la «principal anfitriona del VII Encuentro Feminista». Afirmar esto no sólo es personalizar un trabajo colectivo del que fui una más, sino que implica menospreciar e invisibilizar el intenso trabajo realizado por muchas mujeres.

2) Este Encuentro se realizó desde la autonomía, es decir, sin la intervención económica ni política de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales de mujeres, como lo planteé en una entrevista que La Jornada publicó el día 23 de noviembre del presente año. Esta postura autónoma significó que algunas feministas institucionales buscaran evitar la realización de este Encuentro en Chile y bloquear los fondos de la cooperación internacional, que en esta ocasión financió apenas el 10% de lo que recibieron los encuentros anteriores.

3) Con respecto a la afirmación que hace Sara Lovera sobre mí, debo aclarar que me sorprende sobremanera que su periodista, teniendo todas las oportunidades de preguntarme al respecto en las múltiples ocasiones que nos vimos durante el Encuentro, no haya tenido la más mínima curiosidad periodística y

feminista de ratificar su acusación, ya que Lovera se declara feminista. Para ponerla al tanto de su desinformación, quiero aclarar que La Morada es una institución que fundé y dirigí durante los mismos 10 duros años de la dictadura militar en que creció y se fortaleció, como dice Lovera, quien «olvido» agregar que fue bajo mi dirección que se fundó la misma primera radiodifusora en manos de mujeres. El juicio que mantengo con esa institución se refiere a que una vez fortalecidos ambos proyectos, las mujeres que trabajaron conmigo en el último período decidieron políticamente desfocalizar la propuesta para la que estas instituciones fueron creadas y, del mismo modo, como estas dos entidades fueron creciendo, se cerraron las que no contenían una propuesta de instalación en el poder, como la Casa Sofía en Cerro Navia, proyecto que promovía el movimiento de mujeres populares en sectores pobres. Del mismo modo se despidió al Sindicato de Radio Tierra, un año después que me hubieron despedido del propio proyecto que fundé. En estos momentos es cierto que mantengo un juicio económico y político con La Morada y que los fondos que de dicha institución reclamo son para continuar este proyecto histórico de movimiento de mujeres, que legítimamente deseo reanudar. Y, para terminar, deseo informar a su periodista-feminista, que, ni durante el VII Encuentro, ni hasta la fecha, el juicio se ha cerrado y no he recibido ni mil ni 100 mil dólares.

Lc saluda atentamente

Margarita Pisano

LA CASA DE LAS LUNAS

*Un espacio de y para lesbianas,
abierto a todas las mujeres*

Maza 1490 (1240) Capital Federal
Tel: 932-7397



LAS LUNAS Y LAS OTRAS
GRUPO DE LESBIANAS FEMINISTAS

Librería de MUJERES

- literatura feminista
- posters

Paseo La Plaza, Corrientes 1660, L.3 (1042)
Bs. As. - tel: 372-7162/7285/7314 int.203.

Se pueden hacer pedidos desde el
interior con tarjetas Visa y Mastercard

TALLER DE PROFUNDIZACIÓN DEL FEMINISMO AUTÓNOMO

Cartagena, 26 de noviembre de 1996

Las feministas autónomas entendemos al movimiento feminista como el espacio que ejercita en todo acto la unión entre lo íntimo, lo privado y lo público. Sin estos tres niveles integrados terminamos siempre incompletas. Es su articulación lo que nos permite crear desarrollo filosófico con capacidad de propuesta de otra cultura.

El quehacer feminista parte de lo personal, del yo, único lugar donde se realiza la verdadera libertad que construye mundo. El cuerpo es la síntesis y partida del hacer existencial y político.

Estamos por la construcción de un movimiento que genere una interlocución y un diálogo con el mundo social, que impugne todas las formas del poder patriarcal, en lo público y lo privado. Que cuestione al Estado y a sus instituciones. Nuestro feminismo no es sumarse o integrarse a las relaciones sociales de desigualdad y de poder que otros han definido. Nuestra política no es hacer una lista de demandas sino el proceso crítico de repensar el mundo, la realidad y la cultura.

Nuestro feminismo es inventar qué sociedad queremos construir. Es hacer de cada tarea una actividad que una el contenido y la forma, lo manual e intelectual, la ética y la estética. Es crear lenguajes múltiples que hablen y permitan reintegrarnos a nosotras mismas y a nosotras en relación con el mundo.

La legitimidad de nuestro movimiento no se construye respondiendo a la legalidad del sistema, sino en la práctica social. Nuestra legitimidad se da en los hechos no en el reconocimiento jurídico por parte del Estado.

Estamos construyendo un movimiento que no niega nuestra historia, porque el hacerlo ha llevado a una confusión utilitaria de nuestras energías y propuestas.

Queremos retomarnos las calles, la imaginación pública, crear un lenguaje que termine con el lenguaje juridizado y suavizado que necesita el sistema, busquemos recuperar y recrear el lenguaje subversivo que inició el feminismo. Nos retomamos las ideas que nos han cooptado y transformado su sentido y queremos retomarnos las fechas que ya no conmemoramos sino que han pasado a plantearse como fechas oficiales de adorno.

Es vital la integración de muchas jóvenes pero creemos que esto se logrará más ampliamente cuando el feminismo sea capaz de plantear una nueva imagen de mundo y no tareas y temas parciales e institucionales.

Queremos terminar con la culpabilización que se hace dentro del movimiento por querer hablar, ser y decir desde lugares e imaginarios nos institucionalizados.

Es preciso reconocernos, entre nosotras, los aportes de pensamientos y experiencias, y hacer circular el pensamiento que se ha hecho fuera de los espacios oficiales, fuera de la institucionalización y desde las prácticas y espacios feministas autónomos.

No queremos que nuestros productos teóricos y materiales circulen como intercambios monetarios y de legitimidad y carrera institucional, sino reinaugurar formas de trueque, socializar lo que pertenece a la historia y a la producción de las mujeres.

Queremos medios de comunicación que potencien la voz, las imaginaciones y creaciones de las mujeres, que hagan circular nuestras producciones para enriquecer el desarrollo del pensamiento y la práctica y no para que creen élites pensantes y escribientes.

Nadie nos otorga la voz, ésta es nuestra. Lo que queremos es potenciar nuestras palabras e ideas a través de nuestros medios.

Opinamos que Fempress no es la voz oficial del feminismo. Nuestro movimiento no tiene voz oficial y menos puede arrogársela quien niega la voz

a las que no piensan como ellas.

Que nadie escriba nuestra historia por nosotras. Queremos generar formas para que cada experiencia escriba su propia historia y que ésta circule ampliamente para que se enriquezca con otras experiencias, cree memorias de nosotras y nos ayude a aprender de nuestros aciertos y errores.

Es imprescindible definir los límites éticos de los recursos y de las instancias y métodos para obtenerlos. No queremos seguir avalando las políticas de financiamientos que desconstruyen nuestros ejercicios de democracia, de pensamiento y nos entronizan en los caminos del sistema instalándose en todo espacio que intenta ser rebelde.

Nos negamos a negociar con las instituciones supranacionales y nacionales que provocan el hambre y la miseria, instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc.

Tenemos que discutir y analizar los límites de los dineros de la Cooperación Internacional.

Debemos conocer y descodificar el origen y los procedimientos de los recursos y que también esto sea parte de la subversión. Queremos interpelar al dinero y a su poder.

Necesitamos recursos pero necesitamos generar nuevas prácticas para obtenerlos y poner lo que tenemos a disposición de más y más mujeres, para que entre todas se multipliquen nuestros aportes y soportes y para crear recursos propios que no dependan de la cooperación al desarrollo. Esto es un desafío a nuestra creatividad.

Necesitamos proyectos políticos, teóricos, estéticos, culturales, investigativos, generados desde y por la dinámica de un movimiento que desee cuestionar y profundizar.

Queremos mejorar nuestro diálogo y comunicación en las lenguas continentales propias, en especial el portugués y el español para que podamos compartir más y mejor entre brasileras e hispanoparlantes. Que el inglés sea fundamentalmente para dialogar con nuestras hermanas angloparlantes y no para tener derecho a participar en los grandes eventos internacionales del imperialismo.

Buscamos fortalecer y desarrollar las formas de intercambio con las mujeres rebeldes europeas y estadounidenses, con esas mujeres que lo cuestionan todo, con las que se ponen fuera de la definición de realidad y de legitimidad que da el poder político y académico.

Queremos reconstruir la práctica militante desde nuestros compromisos concientes. Concebimos al movimiento feminista como el espacio político de experimentación, por eso la responsabilidad de construirlo debe salir de los límites del horario y los deberes laborales de las instituciones.

La autonomía es un límite y posibilidad que define nuestras formas de relación con el mundo, pero no es autonomía de la historia. Estamos presentes en los procesos de la historia, en sus hechos y luchas cotidianas donde alimentamos y profundizamos nuestra crítica al sistema y donde instalamos nuestra subversión cotidiana, lo que hacemos con y a partir de nuestra historia.

Nuestra tolerancia es grande pero tiene límites. Ya no queremos ser tolerantes con quienes nos negocian y nos niegan. Nuestra ética no es la de la tolerancia infinita, sino la de las relaciones de respeto y visibilización.

Graciela M. Wolfenson

Abogada

Divorcios, sucesiones

Tte. Gral J.D. Perón 1509, 3º D

Tel/fax: 373-4572

Edith Costa y Asoc..

Administración de Consorcios

tel: 864-5280

ENTREVISTAS

Entrevista a Sandra Lidid, integrante del Movimiento Feminista Autónomo de Chile.

Esta entrevista fue realizada por el historiador chileno, Luis Vitale, y será publicada completa en la revista chilena «Punto Final» el 8 de marzo. Para su publicación en Brujas ha sido editada por la colectiva de redacción.

¿Es cierto que se ha dado un proceso de institucionalización de ciertas organizaciones feministas o de mujeres en particular?: te hago esta pregunta porque he podido apreciar que varias feministas, muy feministas bajo la dictadura, hoy han sido integradas o captadas por ciertos organismos del gobierno de la Concertación. Más todavía, algunas ONGs. se han hecho funcionales a la ideología neoliberal sobre el papel de la mujer, expresado en las resoluciones de Beijing. En fin, Sandra, cómo explicas este desperfilamiento de sectores feministas?

Lo que tu planteas es efectivo. Lo que ha pasado es que durante las dictaduras militares de las décadas de 1970 y 80, las mujeres comienzan a perfilarse como sujetos históricos y políticos especialmente en la lucha por la defensa de los Derechos Humanos y en la organización de redes solidarias de sobrevivencia. Las mujeres salen de sus casas a enfrentar la dictadura creando nuevas formas de solidaridad, de resistencias, de creatividad anti-dictatorial. Surgen entonces las primeras instituciones de mujeres -algunas más ligadas al feminismo que otras-, en Chile La Morada, en Perú Flora Tristán y Manuela Ramos, por ejemplo. Esas instituciones son financiadas en su totalidad por las agencias para el desarrollo.

A mi parecer ya hay un diseño previo (del mundo «desarrollado» hacia el «tercer mundo») de intervención en el nuevo movimiento social. Por un lado, el objetivo es impedir que un feminismo radical, irreverente, antisistema desde sus orígenes se consolide en el movimiento de mujeres latinoamericano. Por otro lado se trata de aprovechar a este nuevo sujeto social que es el movimiento de mujeres para implicarlo en la instalación definitiva del sistema económico de las multinacionales. Te imaginás el poder político y moral... que tiene el que las mujeres apoyen al sistema?. Es la Virgen María santificando al neoliberalismo.

¿Y como comenzó a implementarse esa penetración ideológica?

Con respaldo económico, financiando determinados proyectos de trabajo social a los que poco a poco se les fue exigiendo una adecuación al programa. Mirá Luchito, esta forma de intervención no sólo es válida para las organizaciones de mujeres y feministas, sino para todos los movimientos sociales. Fijate que los partidos chilenos proscriptos, o exiliados en Europa en proceso de «renova-

ción», gestaron formas de intervención cupular en los movimientos sociales de Chile, que culminaron en la maniobra genial de traspaso simbólico de mando y reparto del botín con la dictadura.

¿Cómo se fue concretando este plan en el periodo de esta transición que aún no termina?

El proceso de institucionalización de algunos organismos de mujeres y feministas ha sido prolongado y fundamentalmente sutil, por lo que es difícil definirlo con hechos concretos porque todo está encubierto por la desinformación y el lenguaje mentiroso, aunque parezca extraño en este mundo alternativo al que pertenece el feminismo también existe el control de los medios de información y el uso y abuso del poder económico. Inicialmente comienzan los proyectos ligados a lo social, pero luego la cooperación al desarrollo hace exigencias de profesionalización por lo que las ONGs contratan mujeres profesionales (sociólogas, abogadas, etc.) que no han estado ligadas al movimiento: también van cambiando los objetivos de los proyectos y empieza esta historia de medir el impacto de acuerdo a la capacidad de integración de las mujeres al sistema y a transformar las relaciones en las ONGs en una relación beneficiadoras-beneficiadas.

¿Cuándo y cómo son incorporadas al gobierno o a instituciones internacionales, como el Fondo Monetario Internacional?

Los partidos e instituciones internacionales como las Naciones Unidas incorporan el concepto de género del feminismo quitándole su objetivo político que es el fin del sistema patriarcal. Ellos usan el concepto obviando que es una construcción social sobre la que se basa el patriarcado, de hecho algunas feministas ya no hablan de patriarcado en términos de civilización, lo restringen a ciertas situaciones particulares. Esto es lo que yo llamo neofeminismo o feminismo neoliberal. La integración de estas mujeres a las instituciones de gobierno o internacionales es tan banal como de costumbre: algunas lo hacen desde los partidos, por el cuoteo y otras desde las ONGs y Redes Temáticas (de Derechos Reproductivos, de Violencia, etc.).

¿Qué papel juegan estas mujeres institucionalizadas?

Ante todo necesitan permanentemente legitimarse ante el sistema. Pero resulta que no tienen trabajo social que las respalde, y cuando digo social me estoy refiriendo fundamentalmente de sectores populares porque este sistema niega la existencia de clase pero despliega muchos recursos en convencer a los pobres de que no lo son. Entonces estas mujeres arman todo un tinglado para aparecer como representativas de movimiento de mujeres. Para eso están las Redes y ONGs y las instituciones gubernamentales, a través de las cuales hablan a nombre de todas las mujeres. Como todos, universalizan sus sistema de valores y necesidades desde las instancias de poder que han creado...

Así como se está planteando un ecologismo subversivo, se podría hablar de un feminismo subversivo?

Claro. Si recuperamos la historia del feminismo, veremos que en sus orígenes siempre fue irreverente y subversivo. Otra razón para constituirse en movimiento autónomo, que no dependa de los gobiernos, de los proyectos financiados por el neoliberalismo y menos de los partidos.

¿Y cuáles serían las reivindicaciones, lo propositivo?

Mirá Lucho, todos nos preguntan sobre las reivindicaciones. No soportan que exista un grupo organizado de mujeres que no tenga reivindicaciones específicas de género como las llaman. No me gusta la palabra propositivo porque lleva un juicio implícito sobre lo que es positivo y negativo y te sumerge en demandas a un sistema con valores que no comparto. Nosotras valoramos como positiva nuestra capacidad de poner todo en cuestión, incluso a nosotras mismas. Esto te abre espacios de libertad inimaginables. Nosotras apoyamos las reivindicaciones de los movimientos sociales que luchan por sus derechos. Pero en la modernidad vigente se negocia a puertas cerradas y en el caso nuestro lo que algunas consideraron que eran las demandas de las mujeres a la democracia, y yo te diría que creo que a estas alturas están negociando su propia existencia y punto.

El neoliberalismo puede absorber algunas reivindicaciones, siempre que hayan sido desnaturalizadas. Tú empiezas pidiendo uvas y al final te dan las pepas y el hollejo y las neofeministas tan campantes. El derecho al aborto lo han transformado en aborto terapéutico, la violencia contra la mujer en intrafamiliar, el derecho al trabajo en igualdad de oportunidades y flexibilidad laboral, el 8 de marzo en día de la mujer y la familia, el castigo a los responsables de violación a los derechos humanos en cárcel vacía de 5 estrellas, el derecho a la justicia en perdón estatal, etc. Me acuerdo que la Laura Rodríguez cuando preparaba el proyecto de ley para las trabajadoras de casa particular estuvo trabajando con ellas, una manera totalmente distinta de hacer las cosas, y la Laura no era feminista. En todo caso, en lo personal no le doy autoridad ética a señoras/es que han sido elegidas/os bajo un sistema electoral antidemocrático y que se hacen las/os lesas/os al respecto.

¿Qué plantea el Movimiento Feminista Autónomo?

La mayoría de las feministas autónomas no estamos ni en las ONGs ni en el gobierno, algunas por decisión propia o porque han sido «exoneradas» por inadecuadas para los nuevos tiempos, otras porque existen las listas negras. En términos generales nosotras orientamos nuestro quehacer político hacia el movimiento social de mujeres para, desde allí y en relación con otros movimientos sociales, democratizar la sociedad en su conjunto, terminar con el patriarcado, eso queremos. Nosotras vamos aprendiendo y enseñando, uniendo y separando. No le tenemos miedo a lo diferente porque somos profundamente libertarias, creo que eso es lo más distintivo de nuestro movimiento. Hacemos talleres, cursos y actividades de difusión y de encuentro con el mundo que nos rodea...

La casa del lenguaje

*«Cuando a la casa del lenguaje se le vuela el
tejado y las palabras no guarecen, yo hablo».*

Alejandra Pizarnik

NO

Mónica D'Uva

Partió el ala
por el tabique
cercano al cuerpo

No como símbolo

Cerró el camino
tiró la llave
corteza piel
sobre la esfera
abrió el sonido

de la espuma en
las mareas altas
cubriendo
arena de sus huellas
Casa
en las ciudades
no construyó
Llegó tarde al
mediodía
y pudo ver
la espalda del Taigeto

No como signo

Vació
cada argumento
con fina puntada
como hebra que late
vibró la tierra
No conoció
ni descubrió
no descifró
El caos corazón
partió la piedra
de su existencia
ninguna
su ser en
todas partes.

CUERPO DE MUJER MI AMOR A MARGUERITE DURAS

Mabel Bellucci

Hoy más que nunca tengo ganas de que ocupe el lado derecho de la cama. A oscuras, espero en silencio. De pronto, escucho el crujir de las llaves y el golpe de la puerta que se cierra. Me doy vuelta. Entreabro los ojos y miro hacia la ventana. Reconozco sus pasos sigilosos en dirección al cuarto. Se desviste y sobre la silla va dejando la ropa, como es su costumbre. El ventilador de techo tira aire fresco. Levanta con cuidado la sábana. Ahora siento su mirada detenida en mi cuerpo entero. Percibo su placer y curiosidad al recorrer mi desnudez. Me besa tiernamente la espalda. Huele mi piel y me murmura algo al oído. Lame mi cuello y su saliva se mezcla con un poco de sudor. Con sus dos manos toma mis pechos y apoya su cabeza sobre mi hombro izquierdo. Mi respuesta es el silencio. Prefiero mantenerme en esa posición. No quiero moverme ni entrar en el juego. Encontrar mi cuerpo con el otro cuerpo, haría que esos instantes únicos pierdan el sentido de sorpresa. Por el balcón se asoman los pocos ruidos de la madrugada: algunos gritos, un perro que ladra y una alarma de coche descompuesta.

Me parece que ya se durmió. Me quedo quieta. Sus manos se mantienen prendidas a mis pechos y, por momentos, tiemblan al ritmo de su sueño. Rozo sus dedos largos. Los toco con la familiaridad que me da la cercanía. Esos dedos me deleitan y me pierden en sensaciones sedientas. Los guío placenteramente hacia mi vagina mojada. Juegan con mis paredes jugosas y calientes. De manera imperceptible froto deseosa mi clitoris. Cierro con fuerza mis piernas. Los muevo con una lentitud felina y me escucho gemir. Giro para adentro. No me interesa que se despierte. Sólo quiero llegar al orgasmo. Acabo en un suspiro, pero en un suspiro íntimo. Mi corazón se tranquiliza, deja de latir aceleradamente. Mi cara se sonroja. Después de unos segundos, traigo el dedo mayor untado en flujo y saliva a mi boca. Lo lamo con ganas,

casi a punto de morderlo. Mi lengua lo disfruta. Ahora, todo huele a sexo. Vuelvo mi mirada hacia el balcón y el calor del sol me anticipa el día. Dormito unos segundos, unos breves segundos nada más, hasta que un mordiscón en el cuello me sorprende y me habla de otro comienzo. Su pelo me tapa los ojos. No hago nada por abrirlos. Siento que esas manos se ponen en movimiento e intentan estirar mi piel. Otro mordiscón en mi nalga de arriba y otro después en la cintura. Me murmura cosas que no logro identificar. Poco importa entenderlas. Son esas frasecitas cortas, vulgares, que tanto le gusta usar cuando nos amamos sin darnos cuenta.

Me vuelvo y encuentro su cara, su piel y su pelvis rubia. Me levanto a cerrar la persiana. La oscuridad me deja con ese otro cuerpo de mujer que espera, ese otro cuerpo de mujer que llama a la ternura y al goce en una mañana detenida.



CECYM - Centro de Encuentros Cultura y Mujer anuncia:

I. Su nueva dirección y teléfono:

Larrea 1106, 3° A, (1117) Capital Federal.

Teléfono: 827-3699

Horario de atención: lunes, miércoles y viernes de 16 a 19 horas.

II. El inicio de su **Programa de capacitación del año 1997** (a partir de marzo), que incluye entre otros, los siguientes temas:

Las mujeres hablan: relatos personales de experiencias de violencia (*Decir y callar. Decir NO. Decir hasta. Modalidades del No.*).

Lo que las mujeres dicen y lo que la sociedad escucha. (*Escuchar. Creer. Desmentir. Negar.*).

Qué demandan las mujeres agredidas sexualmente. (*Contención inicial. Evaluación de riesgos. Información y Orientación. Denuncia. Consulta médica*)

¿Qué significa prevenir? (*Dimensión socio cultural de la violencia. Políticas anti-violencia y construcción de democracia. La retórica de la violencia. Mensajes y representaciones visuales*).

III. Su última publicación: Travesías 5. Feminismo por feministas.

Apuntes sobre la institución de la prostitución, su reglamentación y la lucha por la derogación de los edictos policiales

Marta Fontenla

Desde nuestros comienzos, en 1982, una de nuestras preocupaciones fueron las políticas relacionadas con nuestros cuerpos y su apropiación, y por tanto el análisis de la política sexual patriarcal y la experimentación de una política sexual liberadora.

En esta línea de preocupaciones, abordamos la política sobre anticoncepción y aborto, la sexualidad, las imposiciones de la norma de la heterosexualidad y la prostitución.

Ahora nos referiremos a la institución de la prostitución, haciendo algunas aproximaciones a nuestros puntos de vista sobre su reglamentación y un breve análisis de la reciente lucha por la derogación de los edictos policiales en la ciudad de Buenos Aires.

Argentina es un país de los llamados abolicionistas, en los cuales el ejercicio independiente de la prostitución es, en principio, legal, es decir no constituye delito. Está prohibida, en cambio, la instalación de prostíbulos, la promoción de la prostitución de menores en todos los casos y la de mayores cuando medie engaño, amenaza, violencia, abuso de autoridad o cualquier otro tipo de coerción. Asimismo, está penalizado facilitar o promover la entrada o salida del país de una mujer o de un menor de edad para que ejerza la prostitución.

En igual sentido, el país ha ratificado la Convención para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena, la Convención para Eliminar toda forma de Discriminación contra la Mujer y la Convención Americana sobre Derechos Humanos, de las que surge el compromiso de suprimir toda forma de explotación de la prostitución de otras personas, lo cual obsta a cualquier intento reglamentarista.

Nosotras no acordamos con la reglamentación de la prostitución porque supone un mayor control sobre la vida y movilidad de las mujeres, permite el «fichaje» por parte de la policía y otras instituciones estatales, la creación de zonas donde se debe ejercer la prostitución, la obligatoriedad de controles médi-

cos periódicos sobre enfermedades venéreas y SIDA, no exigidos a ningún otro sector de la población ni a los clientes. Violenta aún más a las mujeres que no quieren registrarse como prostitutas ni como «trabajadoras sexuales», que son doblemente perseguidas por policías y rufianes.

También la reglamentación facilita el tráfico de mujeres y niñas/os, especialmente hacia países europeos reglamentaristas (por ej. Alemania y Holanda), ya que legaliza la instalación de prostíbulos y despenaliza el proxenetismo. Desde estos países se financian grupos que promueven la reglamentación.

Es falso que la reglamentación, en Argentina, legalice la situación de las mujeres en prostitución, puesto que dicho ejercicio personal no está prohibido.

Pero, por esas distancias que suelen existir entre la ley y la vida y por las «trampas de la ley», las mujeres en situación de prostitución son perseguidas por la policía. Lo que no aparece -ni puede hacerlo- en el Código Penal, emerge a través de una legislación de faltas (especie de delitos pequeños) que, en la ciudad de Buenos Aires se conocen como «Edictos policiales» y, en distintas provincias, son parte de su Código de Faltas o Contravenciones, que permiten a la policía perseguir, reprimir y aplicar penas a quienes ejercen la prostitución. Se trata de normas violatorias de la Constitución y de los derechos humanos.

Hay quienes sostienen una posición que trata de juntar los temas de la reglamentación y los «edictos policiales», para que pueda seguir funcionando el negocio de la prostitución impunemente, tratando de mostrar que para poder derogar los edictos, hay que reglamentar la prostitución. Esto no es cierto; por el contrario, toda reglamentación coexiste con la persecución de quienes no entran en ella.

Nuestro trabajo contra la reglamentación de la prostitución en el ámbito de la Capital Federal, comenzó en 1991, cuando por iniciativa del Concejal Sandá, se aprobó la creación de una comisión para estudiar la conveniencia o no de reglamentarla. Varios grupos de feministas, y feministas independientes, junto con mujeres de partidos y agrupaciones de mujeres, elaboramos una serie de propuestas e hicimos una campaña callejera oponiéndonos la reglamentación de la prostitución y la represión a las mujeres prostitutas y, finalmente, el proyecto fue retirado.

En nuestro grupo, en ese momento, elaboramos un folleto con el título: «Cuando digo prostituta, digo mujer», en el que decíamos que «...es fundamental, para poder analizar y comprender el tema, distinguir entre la prostitución como institución estructural del patriarcado, y las mujeres que la ejercen, entre la compleja trama de relaciones y normas misóginas que organizan la institución y el lugar de las mujeres en la misma».

Los tres sistemas legales, prohibicionista, reglamentarista y abolicionis-

ta, «... parten de considerar la prostitución una institución social inevitable, lo cual supone: 1) que el sexo es un derecho masculino, que puede ser comprado, o vendido, forzado por la violación o apropiado por el hostigamiento sexual; 2º) que el cuerpo de las mujeres puede ser embalado o vendido a los clientes, tanto por la mujer como por los proxenetas».

En 1996 organizamos en el XI Encuentro Nacional de Mujeres, que se realizó en Capital Federal, un taller sobre la prostitución y el tráfico de mujeres y niñas. Lo realizamos con otros grupos y algunas mujeres independientes con las que luego formamos la «Asamblea Raquel Liberman» para trabajar por la derogación de los edictos policiales y la concientización sobre el significado de la prostitución, destacando cómo la misma nos atañe a todas las mujeres, estemos o no en esa situación.

Le pusimos ese nombre en homenaje a una mujer que fue traída de Polonia a Buenos Aires, y recluída en un prostíbulo, siendo explotada por el ZWI MIGDAI, una organización de proxenetas, que regenteaba más de 2.000 prostíbulos durante la etapa en que la prostitución estuvo reglamentada en el país (1875-1936). Llamamos RAQUEL LIBERMAN, significa, por una parte, recuperar la historia de las mujeres y - en este caso concreto -, la de una mujer que luchó para salir de la prostitución y que pudo hacerlo. Raquel había sido traída al país engañada por un miembro de esta organización; al cabo de 10 años de ejercicio de la prostitución, la denunció, gracias a lo cual, la misma fue desbaratada. Luego de este resonante proceso, y siguiendo las propuestas que predominaban a nivel internacional, ante lo escandaloso del tráfico de mujeres y niñas, la reglamentación de la prostitución fue derogada en el año 1936, prohibiéndose instalar prostíbulos en el país. Esta legislación no impide que con la complicidad de las autoridades políticas y policiales se los siga instalando y reprimiendo y explotando a las mujeres.

LA CONSTITUYENTE DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Cuando comenzó a funcionar la Asamblea Constituyente que debía dictar la constitución para la nueva Ciudad Autónoma de Buenos Aires, una importante cantidad de legisladores anunció su compromiso de derogar los edictos policiales, presentándose varios proyectos con resonante cobertura de prensa. Estas promesas parecían una respuesta a la larga lucha que diversos grupos sociales (jóvenes, homosexuales, feministas, etc.) venían desarrollando en la ciudad por poner fin a esta escandalosa institución jurídica, que pone en manos de la Policía Federal el juzgamiento de la contravenciones, pudiendo imponer penas privativas de la libertad, sin respetar ni las más mínimas garantías que

aseguren el derecho de defensa de las/los supuestas/os contraventoras/es.

Fue en ese marco que, desde la Asamblea Raquel Liberman, resolvimos presentar un proyecto que vinculara la derogación de los edictos a la situación de las mujeres en prostitución, a fin no sólo de contribuir a terminar con los mismos sino también a llamar la atención sobre su papel en el control patriarcal-policia! del cuerpo y la vida de las mujeres.

En esta lucha confluyeron diversos actores sociales: federaciones estudiantiles, organizaciones de gays, travestis, lesbianas y transexuales, grupos feministas, asociaciones de mujeres en prostitución y de apoyo a las mismas, organismos de derechos humanos, grupos religiosos, asociaciones de abogados, agrupaciones de familiares de víctimas de la represión policial, centros populares de asesoramiento legal, etc.

Parecían dadas las condiciones para construir movimiento social alrededor de la derogación de los edictos policiales, articulando diversos enfoques. Sin embargo, primó la lógica del encierro en el espacio institucional, de las presiones y negociaciones. Por supuesto, hubo un fuerte «lobby» policial y conservador y todo terminó con algunas garantías muy avanzadas desde el punto de vista jurídico, pero sin que se derogaran los edictos ni hubiera, hasta la fecha, ningún cambio en la situación concreta.

Ahora, cuando se constituya la legislatura de la ciudad, ésta dictará un Código Contravencional propio y deberá, por imperio de la nueva Constitución, derogar los edictos policiales que, de lo contrario, quedarán automáticamente sin efecto en un plazo de tres meses. El riesgo es que lo que sale por la puerta entre por la ventana y que el código a dictarse contemple -tal vez algo aggiornadas- las mismas figuras represivas de la cotidianeidad que los edictos policiales. Sólo si podemos construir movimiento social podremos evitar esto.

El campo del derecho y de la ley han estado y están manejados por quienes detentan el poder y responden a la lógica de dominación que el patriarcado ha instalado como sistema. Siendo conscientes de ello, de que las leyes acaban cristalizando situaciones de subordinación, lo que proponemos es que no se sancione ninguna legislación que permita reprimir y controlar a las mujeres que ejercen la prostitución ni se impongan controles sanitarios, horarios, zonales, policiales ni de ningún otro tipo ni sanciones. Sí queremos sanciones para proxenetas, rufianes y quienes lucran con el ejercicio de la prostitución ajena.

El control del cuerpo de las mujeres es necesario para este sistema, por eso necesita normas que repriman nuestra libertad, como aquéllas que penalizan el aborto, o las que reprimen o reglamentar el ejercicio de la prostitución. No deseamos esas leyes.

ANEXO

9 DE NOVIEMBRE DE 1996 - XV JORNADAS FEMINISTA SOBRE: «FEMINISMO Y NEOLIBERALISMO: DESAFÍOS ÉTICOS, POLÍTICOS Y CULTURALES»

PROGRAMA:

I.- FEMINISMO Y NEOLIBERALISMO: Desafíos éticos y políticos

Ética, Feminismo y Neoliberalismo

- ¿Es compatible el feminismo y el neoliberalismo?
- Ética, Política y Feminismo. Poder político y práctica política feminista. La representación.
- Ética y economía.
- Relación entre medios y fines.
- Ética y autonomía.

Políticas feministas y políticas neoliberales

- Política sexual. Nuestros cuerpos. Nuestros lenguajes y políticas: desde la reivindicación del placer a los derechos sexuales; desde el derecho al aborto a los derechos reproductivos. Prostitución, apropiación de nuestros cuerpos. Prostitución y feminización de la pobreza. Heterosexismo y cuerpo.
- Feminismo y modelos socioeconómicos y políticos. Ajuste estructural y sus efectos sobre las mujeres. Viabilidad del proyecto feminista. Movimiento de liberación y movimiento de integración.
- Políticas feministas relacionadas con organismos internacionales y multilaterales.
- Feminismo y globalización.
- Feminismos locales.

- Lenguaje y discursos feministas actuales.
- Ambito público y ámbito privado.
- Ciudadanía, democracia neoliberal y feminismo. Los derechos civiles.
- Institucionalización y privatización del feminismo.
Políticas de integración. Sus límites.
- El feminismo latinoamericano en el actual sistema global.
- El VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: «desde nuestra autonomía crecen las utopías.»
- El feminismo como movimiento político autónomo.

Teoría y cultura feministas

- Símbolos y valores.
- El feminismo y el proyecto de la modernidad.
- Corrientes feministas.
- Feminismo y creación.
- Feminismo y estética.
- Construcción de cultura(s) feminista(s).

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 1997
en **TALLERES GRAFICOS SU IMPRES**
Tucumán 1478/80 Capital Federal
Tel/Fax: 371-0029 / 0212
Buenos Aires - Argentina

**Piera Oría, Nora Domínguez,
ATEM «25 de noviembre» Cecilia
Lipszyc, Edith Costa, Mónica
D'Uva, Mabel Bellucci, Margarita
Pisano F., Sandra Lidid C., Magui
Bellotti, Marta Fontenla, María Ele-
na Bartís, Patricia Kolesnicov, Olga
Viglieca, Julieta Paredes, Julieta
Ojeda, María Galindo**